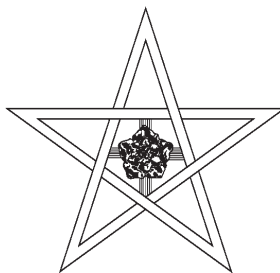


pentagrama

Lectorium Rosicrucianum

Las siete escuelas
Los límites de la felicidad
El punto único
En defensa de la verdad
Un panteísmo superior
Imágenes del mundo: Caux 2015

2015 | NÚMERO 5



Revista de la Escuela Internacional de la Rosacruz Áurea Lectorium Rosicrucianum

La revista **pentagrama** se propone atraer la atención de los lectores sobre la nueva era que ha comenzado para el desarrollo de la humanidad. El pentagrama siempre ha sido el símbolo del hombre renacido, del hombre nuevo. Es igualmente el símbolo del universo y de su eterno devenir, por el que tiene lugar la manifestación del Plan de Dios. No obstante, un símbolo sólo tiene valor cuando se convierte en realidad. El hombre que realiza el pentagrama en su microcosmo, en su propio pequeño mundo, se mantiene en el camino de la Transfiguración. La revista **pentagrama** llama al lector a realizar esta revolución espiritual en sí mismo.

Redactor Jefe
A.H. v. d. Brul

Responsable editorial
P. Huis

Redacción
Pentagrama
Maartensdijkseweg 1
NL-3723 MC Bilthoven, Holanda
e-mail: pentagrama.lr@planet.nl

Edición y administración
Fundación Rosacruz
Camino del Pesebre, s/n.
50162 Villamayor (Zaragoza)
web: www.fundacionrosacruz.org
e-mail: secretaria@fundacionrosacruz.org

© Stichting RozeKruis Pers.
Ninguna parte de esta revista
puede ser reproducida sin la
autorización escrita del editor.

La revista pentagrama aparece seis veces
por año en holandés, alemán, español,
francés e inglés.
En brasileño, búlgaro, finés, griego, húngaro,
italiano, polaco, ruso, eslovaco, sueco y
checo, sólo aparece cuatro veces por año.

Depósito legal:
GI 1005-95

pentagrama

Año 37 2015 número 5

Sabemos desde siempre que la verdadera tradición esotérica que trata de la liberación del alma en el hombre, es decir de devenir ciudadanos del Reino de los Cielos, únicamente podía realizarse con efectividad con la ayuda de escuelas auténticas de la Gnosis. Si bien es cierto que todo puede ser objeto de lectura y estudio, esto sólo sirve para alcanzar un poder interior suficiente que nos permita franquear el umbral que nos separa de la verdadera visión de la realidad, pero la vivencia del Camino es ineludible, el Camino que está protegido por los "Portadores del Sendero" por toda la eternidad. Este camino es muy singular: Comienza y se acaba en el *no-saber*, se inicia humildemente y se termina modestamente. Durante el camino aprendemos que somos únicos aunque también parecidos en tanto que seres humanos; que somos tan importantes como los miles de millones de estrellas del glorioso firmamento divino y, al mismo, tiempo únicos en la experiencia del Único alojado en nuestro fuero más interior y en cada una de las miles de millones de células que lo envuelven. Los Portadores del Sendero saben, custodian, ayudan, forman la Fraternidad Universal. Sin ellos no sería posible ni el más mínimo avance; con su benevolencia, el Sendero es una vía ancha que conduce a la verdadera realidad que alberga nuestro planeta.



Cubierta: Nacimiento de estrellas extremadamente luminosas -cien millones de veces más que nuestro sol- en las nebulosas en espiral de nuestro joven universo. © Shantanu Basu, Universidad de Western Ontario, Canadá.

Las siete escuelas

el divino entusiasmo del acto

J. van Rijckenborgh 2

Límites de la felicidad 6

Imágenes del mundo:

Jóvenes Rosacruces en Caux 2015

12, 13, 25, 39, 48, 49

**Explorar los límites para ganar
la libertad 14**

El punto único

la causa que no tiene causa 18

**El redescubrimiento de la Gnosis
(quinto y último artículo) 26**

Límites 30

Un panteísmo superior

poema de Alfred Tennyson 32

**En defensa de la verdad hasta la
muerte**

Jean Hus – la primera reforma 34

El viaje de Mantao

(tercero y último artículo) 40

Las siete escuelas

Jan van Rijckenborgh

En las sagradas escrituras existe una hermosa leyenda relacionada con las almas gemelas. Al comienzo de la manifestación de la ola de vida humana, la vida nueva se manifestó de manera séptuple. Por los siete rayos, los espíritus vírgenes descendieron hacia la escuela de la experiencia. Los siete espíritus ante el trono, los espíritus planetarios, inspirados por las doce jerarquías creadoras, los signos del zodiaco, prepararon cada uno de ellos un grupo de almas humanas para el formidable desarrollo que todos atravesamos.

A sí sucede que cada hijo de hombre posee una estrella-padre sin saber de cuál se trata. También puede ser que encontremos, dentro o fuera de nuestro entorno, personas o grupos a los que nos sentimos particularmente atraídos. Intuitivamente, sentimos entonces en nosotros numerosos vínculos que nos aportan Luz para nuestro desarrollo y experimentamos sentimientos de gozo y júbilo. Algo que dormitaba en lo más profundo de nuestro fuero interno y que ha perdurado desde tiempos inmemorables se despierta entonces, es decir, el poder interior de reconocer. Volvemos a encontrar un hermano, una hermana, un alma gemela. Volvemos a encontrar almas que poseen el mismo ángel-estrella que nosotros y que han surgido del mismo rayo. Con ellas avanzaremos hasta el final cuando, en el curso de nuestra progresión y ascensión, hayamos alcanzado la patria; cuando, llegados al apogeo de nuestro desarrollo, cantemos el séptuple canto de amor y amistad, de sacrificio y acción.

Puesto que la ola de vida humana se desarrolla de siete maneras diferentes, hay siete escuelas de iniciación. Por ello, sólo podemos desarrollarnos en la que corresponde al rayo al que

pertenece. Y sólo antes del final del viaje, durante su última iniciación, el alumno en el camino recibe el nombre de la estrella paterna y conoce su origen. Así se explica el hecho de que las siete escuelas son las manifestaciones de los siete rayos, de los siete espíritus planetarios y a lo largo de estos siete rayos la humanidad puede ser conducida a la iniciación. Esto explica igualmente que toda persona que experimenta la necesidad y la búsqueda con todo su ser, es conducida hacia la escuela deseada, hacia el rayo con el cual está emparentada y en contacto desde el comienzo.

Así vemos cómo la humanidad está armoniosamente repartida sobre la tierra en siete grupos y unida por vínculos interiores. Ante el ojo del espíritu tenemos la imagen del objetivo de la evolución, de la cual el evangelio de Mateo quiere también impregnarnos. Pero este camino es austero, solitario y está sembrado de resistencias.

Plato de cerámica minai con la reproducción de los siete planetas con el sol en el centro. Es al mismo tiempo la representación del jeque en tanto que centro profano y espiritual rodeado de sus fieles ministros. Arte persa de comienzos del siglo XIII.

Metropolitan Museum of Art, New York, VS



Jan van Rijckenborgh y Catharose de Petri son los fundadores de la Escuela Espiritual de la Rosacruz Áurea. En el seno de esta Escuela, ellos han explicado por todos los medios y mostrado con el ejemplo, el camino de la liberación del alma, e iluminado a los alumnos con la ayuda de textos originales de la sabiduría universal.



Este camino de esfuerzos y angustias es el de una noche sofocante, durante la cual la humanidad se aflige, se inquieta y se agita desesperadamente.

¿Para llegar a dónde?

Si se hicieran mil veces esta pregunta, recibirían mil respuestas diferentes. Les hablarían sobre un país mágico, resplandeciente que está al otro lado. Les indicarían un probable más allá, dualista en su significado. Una vez es la felicidad, otra el ardiente fuego del infierno, en esta vida, se trata de comer o ser comido, y así sucesivamente. Ustedes conocen estas imprecisiones y estas doctrinas.

Sin duda oyen como nosotros resonar en el mundo la risa burlona de millones de individuos que no ven salida y que se asemejan a alienados en la camisa de fuerza de una civilización con sus presupuestos de guerra y sus mataderos para las olas de vida animal y humana.

Pero por encima y a través de este bullicio, está la radiante Luz blanca.

Sin embargo, el ser humano ya no ve sino sólo vagos resplandores. La Luz parece tan lejana, tan irreal. Sí, allá, al final del camino están las siete moradas. Al comienzo lo sabíamos todos, sin excepción, pero a lo largo del camino lo hemos olvidado y hemos tomado como objetivos principales el reino de la materia y el imperio de los sentidos. No obstante, aquí están las siete luces que se elevan de la tierra. Son los siete caminos que conducen a la iniciación. Todos están bajo el dominio y la dirección de la Única Luz.

¿Qué ocurre con los que se preocupan realmente de la suerte de sus hermanos y hermanas en la materia y fuera de ella? ¿Y de los que quieren verdaderamente entregarse en el altar del servicio con el fin de ayudar verdaderamente a sus congéneres a recorrer el camino? Éstos pueden subir los siete escalones del rayo para adquirir





conocimiento y sabiduría con vistas a realizar su labor como participantes en el trabajo de la viña. La clave que da acceso a estas escuelas de servicio la reconocemos inmediatamente, es el inmenso y desbordante deseo de ayudar a los seres humanos, en el cual culmina toda fraternidad universal.

Ahora conocemos nuestra tarea, nuestra misión. Sin éxtasis místicos sino una vida ordinaria de acción y de ofrenda del yo, aquí en la materia. Dejen inflamarse en ustedes este divino entusiasmo de la acción. La vibración que ello suscita se propagará a lo lejos; a millas de distancia librará a nuestra atmósfera de fuerzas negras. Pero la imagen que tratamos de elaborar aún no es perfecta pues se podría creer que las siete escuelas están separadas, lo cual suscitaría en nosotros precisamente esa conciencia de separación que pedimos a Dios que expulse de nosotros.

No, las siete escuelas son una. Pero hay que decir que son numerosos los que retrasan su avance en el camino escogiendo una dirección errónea. Por encima de las siete escuelas ha sido fundada Aquélla que todo lo realiza, la Luz blanca que abraza todas las escuelas, el Cristo, el Espíritu solar que vino para establecer su morada entre nosotros e impregnar la tierra y sus habitantes con su poder radiante. Así la separación aparente deviene una unidad y nuestra propia naturaleza deviene la imagen interior de la Biblia en tanto que única escuela para Occidente, en tanto que camino directo hacia Él, hacia la Luz. Así pues como no podría ser de otra manera, los que conocen esta Luz -los que saben, no como una lección aprendida de memoria, sino gracias a la amplia visión que tienen de su propio ser y de las posibilidades que están encerradas en él- comienzan a testimoniar de la Luz y la llevan hasta los lugares donde es más necesaria. ✪

Límites de la felicidad

Pensadores, sabios y numerosos textos sagrados nos enseñan que lo tenemos todo para estar radiantes de felicidad, ¡o al menos para conseguirlo! ¿Qué nos falta pues, por qué nos resulta tan difícil, cuando a ello tienden todos nuestros esfuerzos?

Con este mismo objetivo se ha hecho en nuestra sociedad todo lo que puede contribuir al bienestar, y nos sometemos colectivamente a un marketing astuto y muy eficaz aplicado a la idea de felicidad. Creemos que progresamos en la medida en que consumimos. Ahora bien, esto no nos hace más felices, al contrario, pues nos falta precisamente lo que nos puede hacer realmente felices. A lo largo del tiempo, la noción misma de felicidad se nos escapa y esto es lo que hoy buscamos desesperadamente.

LA FELICIDAD PROMETIDA La noción de felicidad es relativamente reciente. En otros tiempos, el interés se enfocaba más bien hacia valores como la obediencia y la virtud. La recompensa por haberlas observado llegaba mucho más tarde: después de la muerte. La felicidad eterna venía entonces a compensar aquello que no habíamos tenido durante la vida. Una vida que, hasta la muerte, era un valle de lágrimas; una vida de trabajos justo para sobrevivir, en castigo por el pecado original cometido por otro. Afortunadamente los tiempos han cambiado; hoy se quiere la felicidad aquí y ahora, en el acto, lo cual hace nacer un nuevo sentimiento de culpabilidad porque, a pesar de todo, no se llega a alcanzar. Ya no se trabaja tanto por el pan, sino para encontrar, cada uno para sí, esta felicidad. Nos queremos acercar a ella a fuerza de adquisiciones diversas y sin embargo se nos escapa. Solamente la compra de un producto y su desembalaje procuran momentos fugaces de goce. Pronto surgen sentimientos de culpabilidad frente al armario lleno de vestidos no usados, la





Wilhelm Schmid, filósofo de la vida, ha escrito varios libros sobre el tema, entre ellos *Por qué la felicidad no es lo más importante que hay en la vida*. (2011) y *Ser desdichado – Un estímulo* (2013). “Los seres humanos piensan que la vida y todo cuanto ella comporta debe ser enteramente positivo. Es el mensaje del pensamiento. Sin embargo, la vida comporta también abismos. Si osáis mirarlos de frente, entonces la vida os lo da todo y vivís de manera auténtica.” Esta afirmación del autor se acerca mucho a la visión de Schopenhauer en *Parerga* y

Paralipomena II, cap.12, 148: “Si nuestra vida no tiene el sufrimiento como objetivo evidente y directo, entonces nuestra existencia no es la adecuada para este mundo. En efecto, es absurdo considerar que el sufrimiento infinito, hasta tal punto sintomático, que se deriva de la angustia rebosante del mundo, fuera absolutamente insensato y puramente fortuito. Toda desdicha tomada separadamente parece ser una excepción, pero la desdicha en general es la regla.



Michael Foley, *La Era del Absurdo – Por qué es tan difícil ser feliz en estos tiempos.* (tít. orig. *The Age of Absurdity. Why Modern Life makes it hard to be happy.*) 2012.

En este libro, este profesor de tecnologías de la información de Irlanda del Norte no toma partido por desviarnos de esta realidad absurda sino por observarla con lupa y reflexionar sobre ella.

Para M. Foley, el mejor remedio contra la abundancia absurda es el anhelo espiritual, tender hacia Dios y perderse en Él; la experiencia propia más intensa es la de perderse a sí mismo.

librería llena de libros no leídos y de CD's apenas escuchados.

EL FUROR DE CONSUMIR Desde hace mucho tiempo ya no necesitamos salir tanto de casa para comprar; basta un clic del ratón. Sin embargo, nuestro comportamiento de consumidor es guardado virtual y cuidadosamente. Con ayuda de la neurociencia, mensajes publicitarios parpadeantes atraviesan inexorablemente nuestra supuesta inmunidad con el peligro de la contaminación. ¿Cuántos *i-watches* conseguirá Apple vender? Estamos a menudo atrapados en el escenario gozoso del consumo. Ciertamente, ello nos da un cierto placer y la vida resulta un poco más fácil, pero ¿encontramos la felicidad en todo esto?

LAS LEYES DE LA FELICIDAD Tenemos derecho a la felicidad, se nos dice, y muchas instancias velan por nuestros presuntos derechos. Si no los conseguimos, podemos presentar una reclamación en una ventanilla... asediada ya por numerosos reivindicadores. La sociedad se encarga de asegurar

nuestra vida desde el nacimiento hasta la muerte, sin dejar nada al azar. Ello no impide que si a la menor provocación, cuando nos sentimos tratados injustamente, comenzamos un proceso, será cada vez más difícil designar un culpable. Finalmente, apremiados y forzados, tendremos que admitir que hay una carencia fundamental, que es imposible satisfacer de manera organizada todo deseo de bienestar y felicidad ni prevenir toda posible desgracia.

EL ARTE DE SER DESDICHADO ¿Existe una felicidad espontánea? Seamos realistas y admitamos que una cierta dosis de mala suerte en la vida es ineludible. Por ello, incluso el espíritu más despierto no se puede sustraer a un sentimiento de inquietud. Nuestra naturaleza nos lleva a sentirnos a menudo desdichados, como si hubiéramos perdido la capacidad de encontrar la felicidad. Investigaciones sobre el funcionamiento del cerebro han demostrado que las experiencias positivas ejercen sobre nosotros un efecto más efímero que las negativas. Además, nuestra capacidad de sentirnos bien disminuye en la medida que nuestra atención se dispersa en la búsqueda incesante de nuevos estimulantes. ¿Qué ocurre en el cerebro en estas condiciones, cuando estamos permanentemente ocupados con tantas cosas, “unidos”, siempre “en línea”, continuamente en compañía virtual? ¿Qué ocurre cuando recibimos cada vez más cosas para ver, almacenar y digerir, “enganchados” a las noticias fugaces del día? ¿Conseguimos integrarlo todo? ¿Nos es posible encontrar un poco de quietud y silencio para de-

El psicoanalista Paul Verhaeghe utiliza el término "meritocracia", el cual aplica al modelo de sociedad neoliberal en la que se está sometido a una enorme presión por el éxito obligado, debido a una competitividad excesiva y, por la cual, en la lucha que ella genera, se es empujado hacia el egoísmo. Al final de un congreso sobre la salud psíquica, concluyó diciendo: "Una meritocracia neoliberal instala infaliblemente una competencia entre los individuos que tiene como consecuencia la desaparición de

la solidaridad y el espíritu comunitario. Combinado con un sistema de evaluación externo muy duro, provoca lo más peligroso que hay: la desaparición de toda ética. En otro tiempo, cada uno se sentía parte de una comunidad y se identificaba con su ética. Hoy, un individuo se encuentra directamente enfrentado a una organización, y las dos partes sólo tienen un objetivo: ganar más. La meritocracia neoliberal genera por ello un egoísmo universal.

terminar el estado de la situación, sujetos como estamos a innumerables incitaciones sucesivas? El éxtasis artificial provocado por ilusiones cegadoras solamente puede suavizar provisionalmente el malestar existencial. Finalmente son tentativas insistentes por reclamar a nuestra existencia más de lo que nos puede dar. Es entonces cuando podemos exigirnos a nosotros mismos, a contra corriente, que nuestra vida se abra más allá de la existencia y, paradójicamente, es en el instante presente donde se desarrolla lo que hay de más esencial. Esto tal vez parece menos apasionante, menos interesante que lo que antes nos gustaba soñar; en cambio, este instante presente colocado bajo nuestra observación, nos implica en lo que es verdaderamente importante. No como un espectador superficial con todas sus fútiles proyecciones, sino en tanto que observador profundamente preocupado por todo lo que ocurre en él. Sin embargo, sólo podemos estar verdaderamente presentes en nuestro entorno personal inmediato, allí donde, alternativamente, pasamos de las alegrías a las penas. En esta vida ocurren desdichas pasajeras, fracasos, pérdidas... Una vida así puede ser simple, o bien complicada y penosa,

pero de todas formas ella es verdadera, está viva. Si pudiéramos ver eso, aceptarlo y abandonar toda resistencia, conseguiríamos un gran avance. De repente los buscadores de la felicidad se convertirían en buscadores del sentido para los que la vida misma sería la mejor de las escuelas.

EL SENTIDO DEL FUNCIONAMIENTO DEL MUNDO
Finalmente, descubrimos que no hay nada erróneo en la vida tal y como es, y que es la mejor que podemos desear en la actualidad. La aceleración actual de nuestro ritmo de vida aumenta el stress, pero si la presión psíquica aumenta, también aumenta el deseo de liberarse. Justamente, en medio de la agitación, nuestras ganas febriles de felicidad personal demuestran que es el camino directo hacia el descubrimiento de la verdadera felicidad. Veremos nuestros numerosos e insensatos apegos y todo lo que han provocado en nuestro cerebro. Veremos cómo nos han paralizado en nuestra libertad de pensar y actuar en provecho de otros. Se podría decir que nuestro cerebro forma el *hardware* respecto a la felicidad, pero el *software* de numerosos programas egocéntricos nos juega malas pasadas a corto plazo.

Dirk De Watcher afirma en su libro, *Borderline Times* (Tiempos límite - El fin de la normalidad) de 2012, que si, en nuestra época, cada vez hay más personas que corresponden al diagnóstico de *estado límite*, ello se debe al hecho de que "En esta sociedad de la felicidad, se ha vuelto un problema el no sentirse bien. Existe un mito de felicidad determinado: todo debe ser fantástico y eso todos los días. Pero ese no es el caso. De vez en cuando no es tan formidable y a veces, tenemos serios reveses. Y en tales casos carecemos de resistencia."

Ningún ejercicio mental nos puede ayudar a deshacernos de los esquemas antiguos; eso no hace más que añadir otros. Comencemos por dejar fluir en el corazón la corriente de vida del Otro, el Bien único. Ello nos purificará de los necios deseos ligados a las circunvoluciones mentales típicas del yo. Luego, vivamos la experiencia del apaciguamiento, la profundidad y el silencio... ¡Solamente eso!

LA UNIDAD CABEZA CORAZÓN Un corazón abierto así a la abundancia que fluye del manantial de la felicidad espiritual puede recibir un pensamiento creativo nuevo. Esta apertura permite una justa armonía entre el corazón y la cabeza. Entonces se produce un milagro en el espacio de nuestra vida interior: por fin podemos aceptar sin reservas nuestra existencia limitada, transitoria. Tanto desde el corazón como desde la cabeza podemos decir sí a lo que tenemos que vivir y aprender; solamente esperamos lo que es. De ello derivan numerosas tomas de consciencia, asuntos para meditar y contemplar. ¡Cuántos descubrimientos en la Luz de un corazón activado, en un alma de polaridades renovadas! La fuerza ilimita-

da y perfecta de la verdadera felicidad puede por fin tocarnos en el centro de nuestra vida limitada. ¡No hay tiempo que perder! Se han acabado los deseos caprichosos y los humores cambiantes. En su lugar, hay una conciencia de ser, ininterrumpida e inscrita en lo universal, una atención absoluta que conduciría a la posibilidad de una felicidad que abarcaría el mundo entero.

LA FELICIDAD RECOBRADA No busquemos la felicidad absoluta en el exterior, allá donde los espejismos y los castillos en el aire no hacen más que imitarla. Ella se encuentra oculta en el fondo del alma humana. Afluye continuamente hacia nuestra consciencia, de lo cual apenas somos conscientes pues nosotros mismos nos alejamos de ella. La verdadera felicidad, que es interior, es precisamente eso: ausencia, no hacer, dejar pasar, no limitar, dejar crecer, aceptar totalmente la corriente de la vida que transforma y colma hasta la menor de las fibras de energía vital, de prana. Cuando renunciamos a desviar su corriente para nuestro único beneficio, la vida se despliega libremente hasta dar nacimiento al hombre nuevo, al hombre alma-espíritu. Mientras la felicidad se busca vanamente en el laberinto del mundo, nosotros la encontramos en el paraíso del corazón: el reino interior. Es allí donde está el cristal puro, la piedra de los sabios, el único tesoro por el cual, en el evangelio, el hombre de la parábola vende todos sus bienes. Es "la medida buena, remecida y desbordante" que recibimos como un regalo del cielo. ¡La felicidad perdida recobrada! ☺



La conferencia para Jóvenes Alumnos –Pascua de 2015 en Caux (Suiza) tenía como tema: **“De la reencarnación a la transfiguración”** Un título que tiene resonancia. En las aperturas de mesa, los jóvenes exponían a su manera este tema, esperando aportarse mutuamente algo. Verdaderamente bien centrado, reconfortante, claramente enunciado con un mensaje muy preciso:



“El camino que nos libra de la oscuridad consiste en apartarse de todo lo nocivo y negativo para volverse hacia la Luz. Entonces, el Camino puede verse como una vía de luz, de dicha y de relaciones profundas con los demás. Todo depende de la forma en que se enfoca. Si te centras en la Luz, tu vida será más ligera y más fácil. No se trata de una esperanza sino de una certeza que puede desarrollarse en cada uno de nosotros, pero en la vida cotidiana olvidamos rápidamente esto (...) Céntrate en la Luz y recibirás Luz. Comprende que todo es precisamente como tiene que ser. No olvides nunca, jamás, que no estás solo en medio de la lucha de la vida. Mira a tu alrededor, ¡no estás solo!”

Explorar los límites para ganar la libertad

¿Hay algo más seguro para un niño que los brazos llenos de afecto que delimitan su espacio? No obstante hay momentos en que la mamá tiene que apartarse de su hijo. ¡Es el comienzo de soltar y dar espacio! En el espacio en que el niño está solo, comienza su libertad. El pequeño se encuentra como perdido en la inmensidad de la cuna. Pero no tardará en encontrar la fuerza para colocarse en el extremo de ésta, con la cual topará su cabecita. Ello le recordará posiblemente la pared de la matriz. ¿Búsqueda de lo conocido, de la sensación de fronteras seguras? Encuentro los límites, luego soy...

EN LA CASA Pasada la fase horizontal sobre el vientre o la espalda, el mundo de la cuna y el parque se amplía al de la sala de estar, el pasillo, la escalera... Es fascinante ver cómo el niño, confiado y alegre, sale a su descubrimiento, a cuatro patas al principio, después sobre sus dos piernas. Explora los límites y los aparta, los suyos y también los de sus padres. El niño parece movido por el deseo natural de descubrir, por aprender y por crecer. Al mismo tiempo los padres también hacen descubrimientos y quieren preservar y proteger a su pequeño. “¡Cuidado! ¡No hagas eso!”... ¿Pero dónde está la confianza? ¿Por qué este miedo incesante de que el niño se caiga, se haga daño o se ponga enfermo? El pediatra dirá: “Permitan que sus hijos vivan estas experiencias, incluso si son dolorosas.”

AL AIRE LIBRE La familia está en la playa. ¡Qué día tan maravilloso al sol, los castillos de arena y la búsqueda de conchas! De repente, aparece el problema: ¡el niño ha desaparecido! Primero miran en todas direcciones, lo llaman... Finalmente van a ver al vigilante. Con voz tranquila dice: “Vamos a buscarle contra el viento”. ¿Por qué? “Porque el viento ofrece una resistencia que da al niño un sentimiento tranquilizador de delimitación. Si va a favor del viento, se siente arrastrado, teme desaparecer.” Efectivamente, no tardan en encontrar al pequeño un poco más lejos, con los pies desnudos en la arena, despreocupado, cara al viento.



EDUCAR CONSISTE EN DAR ESPACIO, CUANDO ES POSIBLE, Y
MARCAR LÍMITES CUANDO ES NECESARIO



Josef Israels, Niños del mar, 1872, © Rijksmuseum, Amsterdam

Espirar: darle espacio para explorar, para tropezar y levantarse. Inspirar: ponerle límites, confrontarle

EN CLASE Los bracitos regordetes y las manitas se han vuelto más firmes, más huesudas y ejercitan una delicada motricidad. ¡Qué transición! El chiquillo que, con las manos desnudas, excavaba la arena mojada y agitaba el barro de un charco con un palo, de repente debe esforzarse por colorear y dibujar en el interior de finos trazados. ¿Qué dicen las personas mayores? Si el niño sobresale, es cumplimentado. Y no obstante, ¡qué restricción, qué limitación!

¿Tendrá aún el temor de salirse de los caminos trazados, de pensar por sí mismo cuando sea adulto?

ENTRE LOS COMPAÑEROS A simple vista, todos los compañeros se parecen. No saben qué hacer con sus brazos y piernas tan largos; no andan realmente, arrastran los pies; más que estar sentados, están apoyados. Aun cuando todavía existen en él las ganas de escalar un árbol o construir una cabaña, ya no lo hacen, ¡ya no! Ellos dan golpecitos en sus *smartphones*, en cualquier parte. Todos pueden localizarlos en cualquier instante, ¡excepto sus padres! ¡Los compañeros, esto es lo importante! Por un lado, están entretenidos en lo que no se dice y en los códigos apremiantes de la red de amigos; por el otro, están tan deseosos de adquirir su libertad

personal que se enfrentan a todo aquello que limita sus posibilidades de expresión. Manipular su teléfono portátil posiblemente no es más que un medio para desviar el caos del tráfico que hay en sus cabezas. En la euforia de su venida al mundo, los padres deseaban educar a su hijo según el principio de la respiración. *Espirar*: darle espacio para explorar, para sobresalir y ser brillante, para alimentar sus anhelos y soñar, para tropezar y enderezarse. *Inspirar*: poniendo límites, velando por su seguridad, planteando exigencias, con observaciones y confrontaciones, dejándole cuestionarse respecto a sí mismo.

CON LOS PADRES Pero en la práctica, los padres se dan cuenta de lo difícil que es. Ellos quieren proteger a su hijo... ¿pero de qué; de sus propios miedos? Pues el niño no conoce el miedo; él está de momento protegido, abierto a la vida. Ella es para él una gran aventura, un viaje de exploración. Como brújula para lanzarse a la carrera dispone de sus sentimientos y de su intuición y no de la prudencia o el deseo de evitar los riesgos. Si en su camino se presentan grandes olas: “¡Qué genial! Mamá, no te inquietes. No te pongas nervioso, papá, es mi vida. ¿Acaso la vida no está llena de peligros?” Los padres se quedan estupefactos; se diría que los papeles se

han invertido. El niño que antes tenía tantas preguntas, se las envía para que ellos se las hagan a sí mismos: ¿Dónde está nuestro valor para vivir nuestras opciones? ¿Nos hemos sumergido en el corazón de nuestro ser para descubrir en él nuestra más profunda aspiración? ¿La hemos seguido? ¿No nos hemos dejado envolver en la pegajosa red de la vida social con todas sus obligaciones y apremios? ¿No nos hemos sentido empujados por el miedo hasta el punto de llegar a arrastrarnos por tierra? Y ahora, ¿hemos alcanzado el límite de lo que podemos hacer? ¿Nos atrevemos a soltar la seguridad (aparente) y arriesgarnos a perder el control de nuestra vida? ¿Osamos abrir nuestras alas, olvidarnos de nosotros mismos alguna vez y entregarnos a lo que es ilimitado?

Entonces los padres se percatan de ello: ellos respiraban por sus hijos. Los protegían con sus inspiraciones y espiraciones, así como con sus límites personales. Naturalmente, espiraban también su propia aspiración a la libertad. En este campo respiratorio creado por los padres, existía una cierta sincronización con el niño. Pero incluso si esto era indispensable, ¿no había algo más que la libertad de simplemente respirar? De lo que viene de lo ilimitado, solamente *inspiramos* lo que corresponde a nuestro ser; después, lo *espiramos* de forma reductora y con afirmación. Nuestra respiración, nuestro aliento está entonces cargado de nuestras buenas intenciones, pero también de nuestras preocupaciones y temores. Pero entonces, ¿cómo hacer para respirar de manera no condicionada, en lo ilimitado de un aliento habitado por todo lo que es posible?

EN SÍ MISMO Llega un momento en que el joven tiene bastante valentía para traspasar todo lo que, para su gusto, es demasiado restrictivo, aunque al principio sólo sea por un momento. Aunque todavía está unido a su grupo de amigos, opta cada vez más por un camino personal. Un camino que va del exterior al interior. Desde entonces, los torrentes de palabras ceden su lugar al silencio de los lagos. De una manera u otra, deviene progresivamente él mismo: la persona que llevaba secretamente en él, se da a conocer claramente.

TODO ENTODOS Los padres se sienten unidos a este joven ser más que nunca, no tanto por el lazo de la sangre, como mamá y papá, sino por el alma. La búsqueda de libertad del adolescente ha hecho visibles y sensibles los límites y las restricciones de los padres. Cuando el alma iba a la búsqueda de un cuerpo, por alguna razón entró en este mundo por medio de estos padres y pudo respirar un cierto tiempo con ellos. Los padres y el niño están implicados en la misma aventura, en la exploración de este *otro* que respira en su interior: el Ser verdadero. Cuando éste, muy sutilmente, respira por primera vez y lanza su grito de renacimiento, lo que comienza es una respiración extraordinaria. El infinito comienza a latir en su corazón, y él intentará disolver por todos los medios lo que parece limitado, posibilitando así el: crearlo todo, impulsarlo todo y disolverlo todo. ☸

El punto único


Poco a poco nos hemos habituado a la idea de que la materia no es sólida, sino que es energía, pero para la mayor parte de nosotros sólo es un concepto abstracto, como la teoría de la gravitación de la Tierra girando alrededor del Sol, pues nosotros lo vemos como si saliera al Este y se pusiera al Oeste.

De la misma forma nuestra experiencia persiste en decirnos que la silla y nuestro cuerpo sentado encima son sólidos. Tener nuestro centro de gravedad bien localizado en el espacio es un concepto que nos ofrece un anclaje estable, nos da certeza, la idea de una forma centrada en un punto.

Los conocimientos referentes a la teoría de las partículas con nombres exóticos como *cuarks* y *neutrinos*, así como las *cuerdas* de la teoría que lleva su nombre, revelan enfoques científicos profundamente misteriosos. Posiblemente ésta es la razón por la cual pertenecen al campo de la investigación fundamental. Estas partículas “llamadas” conceptuales no designan partículas sólidas, considerémoslas más bien como energía-luz, aunque en este contexto haya diferentes formas de considerar las cosas. También podemos considerar la teoría cuántica y la asombrosa relación instantánea entre las partículas sub-atómicas. La ciencia fundamental de nuestros días es apasionante para quienes encuentran un tanto limitado atenerse al concepto tradicional de la masa sólida del cuerpo descansando en una silla. Si hacemos abstracción del fundamento de la ciencia clásica que considera que hay un sujeto que examina y un objeto que examinar, ¿considera hoy la física una visión no dual? Podríamos decir

La causa que no tiene causa





que la separación sigue allí, pero ahora sabemos que las conclusiones de las experiencias dependen del punto de vista del experimentador. El objeto de su observación puede presentarse tanto en forma de partículas como en energía-luz; los dos aspectos no pueden verse al mismo tiempo. El misterio nos adentra todavía más en lo desconocido: en efecto constatamos cada vez más que el observador determina, influye, la observación. En este caso podríamos preguntarnos si existe la observación propiamente dicha e incluso, si la hay realmente, dónde tiene ésta lugar y, por otra parte, si aceptamos la consecuencia práctica de la ausencia de observación. Lo que sigue tal vez pueda ayudarnos en nuestro autoexamen integrador.

SIN MASA Y SIN ESPACIO En la medida de lo posible, imaginemos el vacío no como una vacuidad en el interior de un espacio sino como el *Urgrund* de los misterios, es decir Lo que no tiene fondo. Digamos una *Nada* que en el centro imaginario tiene un punto o una partícula, que no tiene masa, que no está por tanto sometida ni a la gravedad, ni a la inercia, ni a las limitaciones de la velocidad de la luz que conocemos en nuestro universo espacio temporal, por lo tanto nada la limita.

El vacío es forma – la forma es vacío

Esta cosa indeterminada puede desplazarse a una velocidad infinita sin infringir ninguna ley de la física. Esto significa que ella puede y que está simultáneamente por todas partes y en ninguna. Por este concepto, nuestro cuerpo, el universo y también la silla o un plato que parecen estar constituidos por un inmenso número de partículas que han tomado forma, son una única partícula que se desplaza a una velocidad vertiginosa, aunque se podría decir que reaparece continuamente al lado de ella misma.

En resumen, aparentemente todo parece estar constituido por varias partículas mientras que en realidad sólo hay una, una partícula fundamental que recorre un camino geométrico sagrado a través de un vacío sin espacio ni tiempo. La pluralidad de todos los fenómenos del pasado, del presente y del futuro está interrelacionada, surge en el mismo instante atemporal. Lo que quiere decir que todos los átomos de los que está hecho nuestro cuerpo, así como los de la tierra y las estrellas del universo físico, se manifiestan por una única partícula, idéntica a ella misma. Esta “no-partícula” es la fuerza de vida que genera lo que debe ser, no tiene pasado ni futuro y no está limitada por un espacio preciso. La creación no es sino un instante único. Así se renueva en todo momento y todo aquello que se crea es nuevo en todo momento.

LA FUENTE INCOGNOSCIBLE Al leer esto, es muy posible que tenga una reacción de estupefacción o de incredulidad, incluso si a pesar de todo algo le ha pasado entre líneas. ¿Vamos aho-

ra a adentrarnos en nuestro mental para intentar ver más claro? ¿Nos puede aclarar algo esta corta exposición? Dejemos penetrar en nosotros, sin querer atraparla, la idea de esta partícula que no lo es, de forma que dejemos de lado a nuestros compañeros que son lo mental y lo sentimental; pues aquí la inteligencia de las palabras y de las imágenes no nos dejan avanzar; en cambio descubrimos entre las líneas y los términos utilizados que la personalidad no es lo primordial sino que esta cosa sin masa, esta “no-partícula” imperceptible es ¡nuestro Ser esencial insondable! Situémonos un instante en este Ser para concebir que todo fenómeno, en lugar de ser generado por una cosa cualquiera, lo es por la nada. En efecto, en tanto que objeto toda cosa no es sino un fenómeno aparente.

Esta partícula que no es una partícula es una Fuente de creatividad, un potencial capaz de crearlo todo en un instante único. Pues si la Fuente es lo que da lugar a todo lo manifestado y a todo lo que está en devenir, lo mismo ocurre con la personalidad espacio-temporal. Pero la Fuente permanece siempre en el exterior, la causa que no tiene causa.

Es pues sólo en apariencia que el tiempo y el espacio hacen su aparición en el seno de lo absoluto y que se unen a nuestro yo y a nuestra vida personal. La experiencia de lo que nos parece cada vez nuevo en el hilo imaginario del tiempo nos viene del hecho de que nuestro yo no está en posición de situarse en la intemporalidad de nuestro Ser esencial eternamente nuevo. La razón lógica puede tomar conocimiento

de todo esto como si se tratara de una teoría, una más, sin captar la esencia. Por muy lógica que sea, una teoría nunca cuadra del todo con lo real. Por otra parte, la consciencia de la razón sólo soporta adaptaciones mínimas y no puede vivir la experiencia de lo siempre nuevo sino como algo permanente, es decir como del tiempo, sin realmente captar su inmediatez.

UN UNIVERSO OSCILANTE Hemos propuesto una visión que puede incluir este antiguo concepto del universo oscilante, según la cual éste y su total contenido desaparecen y aparecen en todo momento. Los sufíes Shabestari e Ibn Arabi hablan de ello, y Jami, en su *Tratado sobre el sufismo*, dice lo siguiente:

“Este universo se renueva constantemente, en cada instante, en cada respiración. En cada momento un universo cesa de existir y otro parecido lo reemplaza, pero la mayoría de los hombres no son conscientes de esto. La celeridad de la sucesión engaña al observador y le hace creer que el universo tiene una existencia permanente.”

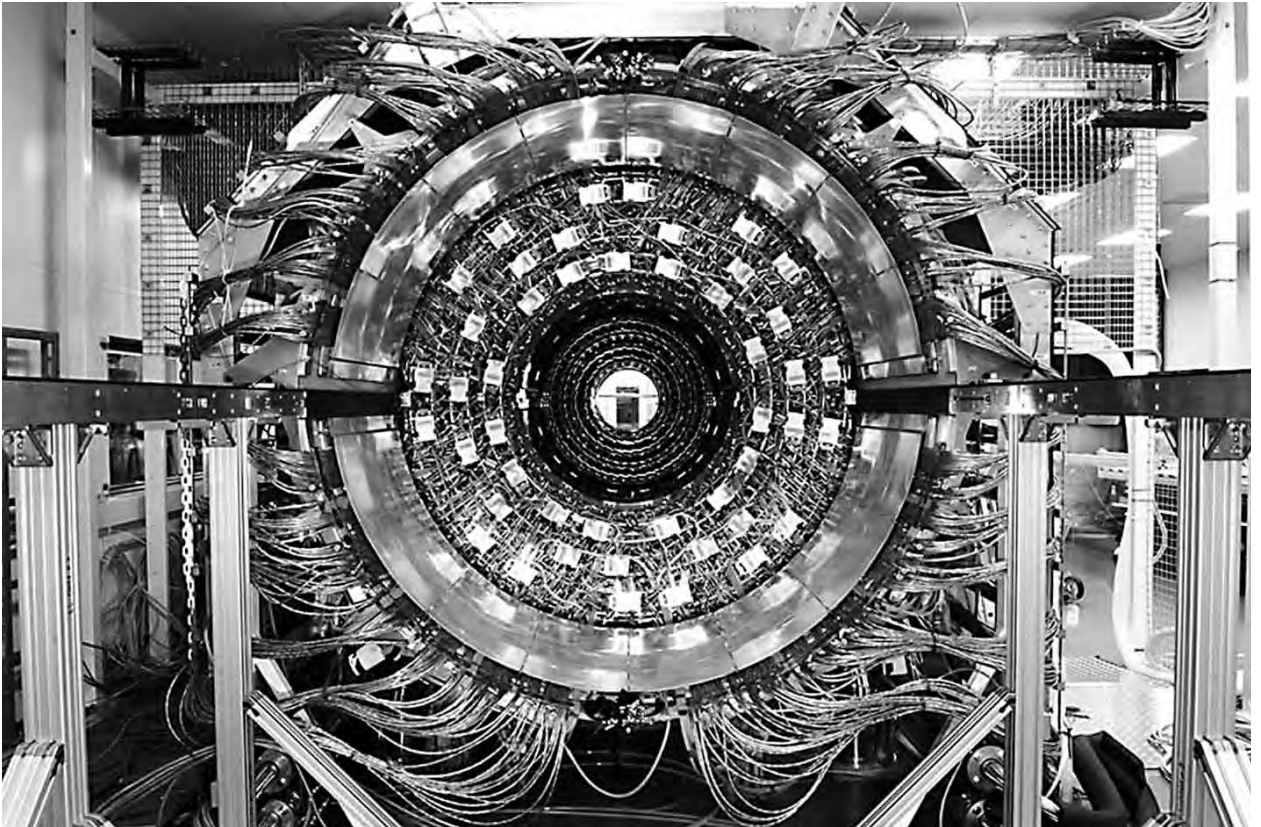
Las olas y el océano son inseparablemente *Uno*, nos dice Shabestari:

“La eternidad y la temporalidad no son cosas separadas; son como las olas y el mar, invariablemente uno. Una roca que cae en el océano genera olas, lo relativo surge de lo absoluto y vuelve a él. De la misma forma vemos nosotros las tres letras A U M como la creación, el mantenimiento y la disolución en el océano infinito.”

En la tradición cristiana se dice: “de mí, a través de mí, hacia mí”

SIMPLICIDAD Lo divino aparece en una multiplicidad infinita, sin por ello caer en la complejidad. Sólo existe el *aquí* y el *presente*, lo Único es todo lo que necesita ser. Hermes designa lo Único como “*un círculo sin circunferencia cuyo centro está en todas partes*”.

Mientras que un centro determinado se relaciona con una circunferencia y por lo tanto con una limitación, Hermes habla aquí de ubicuidad. Este punto es el centro, es, en todo, la esencia. Este Único incognoscible es pues la Fuente de toda vida, es el Ser, Dios. El ser humano también es Eso, nuestro ser más profundo. No obstante, como nuestra razón habitual experimenta esta profundidad como un vacío, como un abismo ilimitado, ella retrocede. Pero lo que en principio puede sentirse como miedo podrá fundirse en la dicha, es, en su esencia, el amor de la vida centelleante que surge continuamente de la propia Fuente insondable. Este miedo es parecido a un estremecimiento que nos paraliza y nos hace mantenernos a distancia con el fin de conservar nuestra vida bajo control, a veces incluso con un sentimiento de aversión. De esto resulta la separación que se experimenta entre “mi vida y yo”. La vida que nos es tan cercana no puede ser percibida como real a causa de esta separación, mientras que a través de seres humanos realizados, la vida que surge de las profundidades es la fuerza que lleva con amor todo lo manifestado. La tradición esotérica dice que del AUM proceden siete corrientes o radiaciones creadoras originales que se despliegan en la creación según una regla de oro. Esto es lo que nos ha permitido



Interior del acelerador de partículas del CERN en Ginebra, Suiza

evocar un camino geométrico sagrado recorrido por la “no-partícula”. Podríamos también representar ese camino como el anillo de un campo toroidal donde todo lo que surge en torbellino del centro recae allí, se podría también hablar del corazón latente de Dios.

“DIOS QUIERE LA EXISTENCIA Y ÉL ES LA EXISTENCIA” Hermes dice al respecto que es preferible afirmar que *“Dios no contiene en Él todas las criaturas, ¡Él mismo ES todas las criaturas! No se las añade del exterior, sino que las procrea de su propio Ser y las hace manifestarse de Sí mismo. La percepción y el poder del pensamiento de Dios es el movimiento perpetuo del Universo; y ni la cosa más pequeña que existe, es decir la parte más ínfima*

de Dios, se perderá nunca. Pues Dios contiene todo en Él; nada existe fuera de Él, y Él está en todo” (Corpus Hermeticum, Undécimo libro, v. 23-24) Resumiendo, Hermes también enseña que la Fuente es una cosa de la cual no puede proceder otra, ni al interior de la cual podría aparecer otra cosa, pues en este caso toda la existencia no sería sino dualidad, a lo que la conciencia de la razón le gustaría tanto reducirla.

¡LA PARTICULA-YO! En medio de todo esto, la personalidad con su conciencia de la razón se comporta como una partícula separada, aunque sin serlo. Lo que vemos no es sino el juego inconsciente de una partícula-yo caricaturesca. Toda persona es única. En apariencia, la “nada”

El universo surge como la danza surge del corazón de Shiva, cuando éste retoma la danza en su corazón, el universo desaparece

deviene “algo” en una pluralidad de personas esclavas de ese “algo”. La esclavitud de ese algo, es una corrupción muy personal de la cual todos nosotros podemos librarnos. No podemos pues imputar a una supuesta *unidad* la responsabilidad de nuestras proyecciones respecto a ese “algo”. Entonces, ¿cómo podemos concebir este fenómeno del yo en el gran conjunto?

Hermes dice a propósito de esto: “*El mundo es la primera criatura; después del mundo, el hombre es el segundo ser vivo, pero el primero entre los mortales. Tiene en común con los otros seres vivos el elemento animador*”. (*Corpus Hermeticum, Duodécimo Libro, v. 35*)

En el versículo 65, Hermes habla de la comunidad de las almas, de los dioses, de los seres humanos y de las entidades carentes de razón. En resumen, se podría decir que existen dos fenómenos (o manifestaciones) animadas: la naturaleza y el ser humano. Cada grupo de fenómenos de la naturaleza tiene un alma central o “alma grupo”, en cuanto al ser humano está provisto de un alma individual.

Para volver a la partícula del comienzo, ésta genera una chispa que se separa de ella, aunque es y permanece siendo indisolublemente esta misma partícula. Así pues, la partícula se divide en apariencia y deviene plural, deviene lo que llamamos el género humano donde cada uno dispone de su propia chispa original. Por ello,

cada ser humano, en tanto que potencial divino de creatividad, es inmortal según su ser esencial interior. Esta chispa enciende el fuego de la consciencia. Decir que la partícula es el Yo incognoscible absoluto, es decir también que el fuego de la consciencia es el “Yo Soy”. A este respecto, la tradición del cristianismo interior se refiere al alma-espíritu, al Hijo y al Padre. El Padre incognoscible se manifiesta en el Hijo.

LA ENERGIA DE LAS PARTICULAS Cuando la chispa se inflama y deviene un fuego de consciencia, se enciende un fuego de alma que anima la personalidad. Prosiguiendo con nuestro pensamiento, consideramos este fuego como la energía de una partícula en la cual la regla de oro evocada anteriormente conduce al todo a manifestarse. Veamos aquí el Espíritu renovador pues él procede de la inmediatez. La tradición lo denomina Espíritu santificante. Cuando el Cristo dice: “*He aquí que yo hago toda cosa nueva*”, invita a todos a acoger a este Espíritu y a mantenerse inmediatamente consciente en lo nuevo.

Este espíritu se manifiesta en el ser humano realizado que se ha vuelto puro según el Espíritu, el alma y cuerpo. Este Espíritu es el Ser “que recorre” la Vida realmente *viva*. El fuego de la consciencia no puede iluminar directamente, automáticamente, un alma que se identifica con

la personalidad, la naturaleza toma el relevo para mantenerla animada. En este tipo de personalidad nosotros desarrollamos una consciencia racional, la que nos da una imagen limitada del mundo. He aquí la razón por la que en el aparente aislamiento de una partícula-yo, aparece una vivificación del yo. De la experiencia de ese yo surge una angustia inconsciente acerca de lo que está realmente vivo en él.

Sin embargo, la experiencia del mundo no es un tema personal, es universal. En la pura consciencia, los objetos entran sin ningún condicionamiento y guardan su cualidad. La experiencia y el objeto guardan una apertura por lo que no están determinados por el mental, son siempre nuevos, son una sola manifestación en la inmediatez. Así pues, no es la personalidad sino la pura consciencia quien vela por todo. ¡Hay una consciencia única y, desde el principio, la experiencia del mundo!

Esto permite comprender que no hay una inteligencia que, desde el exterior, dirija todo sino más bien una inteligencia que está presente en todo. La física moderna la formula así: *la energía es inteligencia y la inteligencia energía*. Esto atrae nuestra atención sobre el hecho de que el cuerpo y el alma son capaces de auto-regularse y de autocurarse y que podemos tener confianza en ellos.

LA INELUCTABLE UNIDAD Puesto que todas las partículas están incluidas unas en otras, la unidad no se parece en nada a una colección. Esto puede aplicarse también a la humanidad que es, sólo en apariencia, una agrupación de partículas

divinas. Aun cuando la consciencia racional piense que existen dos mundos, el suyo y el otro (el divino) y que proyecte o imagine una pluralidad de mundos, esto sólo tiene lugar en una sola manifestación. Igualmente, en un sentido absoluto, el concepto de mundos paralelos o “matrix” posiblemente no sea el adecuado.

Desde el punto de vista de la persona, el estado de separación en el espacio y el tiempo es una realidad de hecho, pero desde el punto de vista de lo absoluto no existe. Si no vemos todos los cuerpos celestes, es porque sólo percibimos las cosas dentro de una cierta dimensión, porque estamos unidos a aquello de lo que tenemos consciencia por una suerte de íntima relación, como ocurre en una relación de familia. En todo esto no deberíamos dejarnos dominar por la lógica de la razón y de la creencia en un discurso. Reflexionemos: si la nada no oculta nada, ¿dónde está la paradoja?, ¿dónde situamos entonces el pensamiento de un ser yo aislado?, ¿dónde está la energía virgen? Sin distinción la esencia aporta siempre la vida y la vida es amor. La esencia une sin cesar lo que aparentemente está separado. Al ser la unión de las cosas una imposibilidad en el estado de unicidad, está claro que la partícula indeterminada está en todo el Yo absoluto. Por ello, la imagen utilizada más arriba: “recaer en el Ser” no era sino una imagen, pues ¿en qué se podría volver a caer?, ¿uno mismo en uno mismo? Lo absoluto y lo manifestado están unidos por una danza de amor que sobrepasa nuestra capacidad de comprensión, pues no existen dos partes que se aman, sólo existe el amor. ☸



Extracto de un servicio en Caux. “El verbo pecar procede del latín *peccare* que significa “cometer una falta, un delito”. En realidad, no existe sino un solo pecado, un solo delito: aislarse de la Luz”. Hubo una diversidad de servicios, todos ellos claramente formulados, ajustados a la lógica y bien adaptados a los jóvenes. Se trató especialmente de un buen número de distintos tipos de relaciones, como por ejemplo las relaciones entre dos personas que se encuentran en la misma longitud de onda, que piensan simultáneamente, sin que la distancia constituya una barrera para estar unidos. En relación con Dios, la distancia física no es ningún obstáculo pues lo divino está en nosotros. Tal y como los jóvenes Rosacruces escuchan desde los comienzos: “¡El reino de la Luz divina está en vuestro interior!” (Canto de la Juventud 44)

El redescubrimiento de la Gnosis (V y último)

Con ocasión de la publicación en holandés del libro *Eclos de la Gnosis*, se celebró una conferencia pública el 6 de noviembre de 2013, en la biblioteca “Pentagrama” de Harlem, en los Países Bajos, con el título: *Por qué George R. S. Mead puede ser llamado el primer gnóstico moderno*. A continuación incluimos la quinta y última parte de esta conferencia que ha sobrevolado brevemente la historia de la acogida que tuvo la Gnosis en Occidente en los mundos científico, intelectual y esotérico.

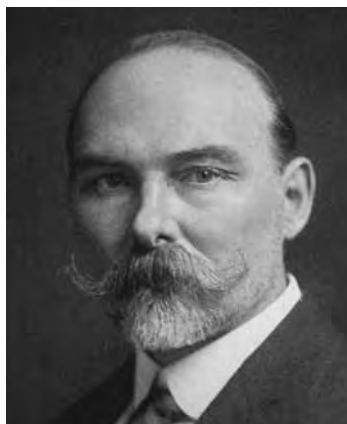
Para tener realmente acceso a la diversidad de las numerosas corrientes de los misterios al comienzo de nuestra era, Mead forjó la llave de su comprensión sobre la lucidez de su visión personal, totalmente impregnada de su trabajo de pionero en tanto que teósofo. Contrariamente a todo lo que resulta del trabajo de los especialistas realizado con anterioridad, Mead supo conservar una visión de conjunto sobre estas corrientes tan diversas. Él estaba capacitado para establecer un nexo entre ellas, pues veía como todo se ajustaba en un sublime plan de liberación en beneficio del ser humano extraviado en busca de la verdad respecto a sus orígenes, su existencia y sus posibilidades de desarrollo. Mead fue capaz de comprender desde el interior cómo todos esos distintos aspectos formaban las facetas de un único camino iniciático y no una mezcla sincrética que oscurecía la verdad. Según él, no podía haber diferencias fundamentales entre los textos herméticos y neoplatónicos, entre los misterios órficos y mitraicos y los oráculos de Caldea, entre los mensajes evangélicos de los ebonitas y los textos mandeos, entre el modo de vida de los esenios y el de los maniqueos, entre las cosmologías de los setianos y ofitas y las visiones de Hermes. Allí donde otros se enfangaron en la complejidad de la historia de los orígenes y buscaron en vano las conexiones originales y las influencias recíprocas entre las diversas corrientes de la Gnosis, él percibía una gran corriente subterránea, gnóstica, subyacente. No había ninguna uniformidad en ese cristianismo de los orígenes

dado que éste provenía de un crisol de tendencias complementarias, tanto cristianas como no cristianas, de grupos entre los cuales no había ninguna barrera, ya que sólo más tarde fue cuando la Iglesia de Roma impuso su dominación tanto sobre la gnosis pagana como sobre la gnosis cristiana. La destrucción de la biblioteca de Alejandría y la prohibición de la libre circulación de los textos heréticos convinieron a la perfección a la estrategia de esta Iglesia de Roma para imponer el silencio a todas las opiniones disidentes.

LA GNOSIS AUTÉNTICA ESTEOSÓFICA Mead, no obstante, fue uno de los primeros en liberar el gnosticismo de toda estigmatización herética desvelando su originalidad propia. Pudo hacerlo porque había logrado rápidamente sustraerse él mismo de la hegemonía eclesiástica para entregarse al verdadero cristianismo.

En una declaración de principios que figura en *The Task of Theosophy (La Tarea de la Teosofía)*, Mead afirma que los gnósticos formaron “las primeras escuelas iniciáticas de los verdaderos cristianos, lo cual es comprensible para el teósofo que acepta familiarizarse pacientemente con su terminología, pues la verdadera gnosis es teosofía.”¹

Tampoco le faltó valor a Mead para ir a contracorriente de las concepciones comunes. Walter Scott, en 1924, en su traducción de *Hermetica*, comparte aún la opinión según la cual el hermetismo no debe de ninguna manera ser relacionado con una historia egipcia anterior al



GEORGE STOWE MEAD,
PRIMER GNÓSTICO MODERNO

plantearse “...si hay algo en el hermetismo que se derive de una religión egipcia original” y afirmar: “Aparte de las enseñanzas bien definidas no hay casi nada y lo que viene de Egipto es mínimo en la doctrina hermética, pues lo esencial ha sido tomado de la filosofía griega.”² Sabemos que esa opinión se apoya en las tesis previas de Isaac Casaubon, el erudito londinense que, de un plumazo, barrió la tesis de la antigüedad real del hermetismo haciéndolo pasar por una falsificación tardía, facilitando así el juego a los intereses de la Iglesia. Durante el glorioso periodo de Isabel I, caracterizado por un gran impulso del pensamiento hermético, la Iglesia quiso erradicarlo de la memoria. No es pues de extrañar que Scott ni tan siquiera se dignara mencionar la magistral traducción de Mead de 1906. Mead no compartía la opinión de Casaubon en cuanto a un hermetismo salido exclusivamente del neoplatonismo; para él el hermetismo reposaba sobre una antigua tradición egipcia, por lo que la tesis de Casaubon no podría resistir ningún examen. Según Mead: “Cuanto más se estudian las mejores de estas exhortaciones místicas, y en lo posible sin ningún prejuicio, en un sincero esfuerzo por compartir el pensamiento y el sentimiento de los autores, tanto más nos acercamos a la conciencia de estar en el umbral de lo que suponemos que fue el verdadero *adytum*³ del más sublime de los misterios de la Antigüedad. Las referencias a la grandeza y el carácter inconmensurable de lo que hay más allá de este umbral son innumerables. Entre muchos de los admirables tesoros,

descubrimos la visión de la llave que da acceso a la sabiduría egipcia, la explicación del Apocalipsis, a la luz de una concepción límpida del cosmos. (...) Estos misterios son de una fuerza y de una belleza que hasta la más vergonzosa falsificación de los textos, realizada por desconocidos, no es capaz de borrar por completo. Incluso si, por decirlo de algún modo, éstos se presentasen fragmentados, vestidos con harapos, aun cuando su vestidura original era ciertamente magnífica, los textos serían aún reconocibles para aquellos que tienen ojos para ver y oídos para oír.”⁴

EL SENTIR DE LA GNOSIS De cualquier modo el trabajo de Mead acabó por ser reconocido y gracias a sus traducciones constatamos como estos textos son sorprendentemente modernos, concretos y expresivos. Así pues no es sorprendente que J. van Rijckenborgh haya usado abundantemente las traducciones de Mead y que en sus huellas encontrara la autoridad para hablar de “La Gnosis egipcia original y su llamada en el presente eterno”.

Si hubo un buscador, traductor y comentador que poseyera el *feel of Gnosis*, “el sentir de la Gnosis”, como Quispel describió ese don, ése fue George Mead, quién sacó a la luz y puso a disposición de todos los que venían detrás de él la herencia completa del pensamiento gnóstico y hermético en sus obras: *Thrice greatest Hermes (Hermes el Tres veces Grande)*, *Fragments of Faith forgotten* (Fragmentos de una Fe olvidada), y sobre todo en *Echo's from the Gnosis (Ecos de la*

Como, para él, la Gnosis no pertenecía a un pasado lejano, actualizó esta sabiduría de los misterios para todos los que sienten una afinidad con ella

Gnosis), pero también en su magnífica traducción del *Evangelio de la Pistis Sophia*.

Mead verdaderamente supo abrir la cámara del tesoro de la Luz para los verdaderos buscadores, los ‘iniciados’, donde la antigua sabiduría de los misterios esperaba su redescubrimiento desde hacía tanto tiempo. Eso fue posible porque él había comprendido que los documentos gnósticos y herméticos estaban escritos en un lenguaje iniciático que no iba dirigido a ‘extraños’ y “no podía ser desvelado, excepto a aquellos que eran dignos de ello”. Al ser capaz de leer este lenguaje de los iniciados, Mead pudo penetrar y traducir esos textos, sin ser detenido por las fronteras del espacio y del tiempo que nos separan de ellos. Al mismo tiempo, su manera de traducir aproximó ese lenguaje a nuestra experiencia actual. Para él la Gnosis no pertenecía a un pasado lejano, encerrado en una lengua muerta, contrariamente a los eruditos y científicos que, antes que él, lo consideraban de un modo restrictivo, como alejado de la gente, lejos de los ‘profanos’. Por esa razón Mead actualizó esta sabiduría de los misterios y la hizo muy legible para todos los que sienten una afinidad con ella y pueden abrirle su corazón. No solamente logró dar una apariencia límpida y comprensible a los textos fuente, sino que les dio también su propia expresión, fluida, chispeante, transparente,

toda impregnada de gnosticismo. Lea o relea los dos tomos de *Ecos de la Gnosis* y constate por sí mismo como todo parece fresco, nuevo y actual. ¿Quién se atrevería a decir que esos textos están anticuados a pesar de haber sido redactados hace más de un siglo?

PARA EL COMÚN DE LOS MORTALES Con Mead tiene lugar la verdadera reorientación. Si H.P. Blavatsky fue la primera en mencionar para el gran público la tradición mística, Mead, por su parte, aportó un mensaje impregnado de gnosticismo. Él no se limitó a reconocer el carácter teosófico de la verdadera gnosis, sino que gracias a él la visión teosófica se vio elevada a la altura de una sabiduría gnóstica auténtica. Para confirmar estas afirmaciones, citamos el pasaje donde define el objetivo que sería el eje de toda su vida espiritual:

“El objetivo buscado por el místico honesto era el nacimiento de su propio cuerpo cósmico auténtico y así convertirse en un dios. Dicho de otro modo, el fin era la regeneración de sí mismo pasando por la indispensable experiencia previa a la travesía de todos los estadios de la cosmogénesis en su propia naturaleza. (...) Hoy en día, asistimos a un renacimiento de la conciencia cósmica. Esto no es nada nuevo, se trata de algo antiguo, del antiguo secreto. Para tener

una consciencia cósmica, para estar en contacto con la gran Alma del Todo, es preciso que el ser humano engendre en él mismo un organismo cósmico y que así, poco a poco, permita que el Hombre-Dios nazca, integrándose en el gran poder del pensamiento divino”.

EL PRIMER GNÓSTICO MODERNO Esto nos muestra como Mead, en tanto que gnóstico contemporáneo, estaba capacitado para tender un puente entre la antigua sabiduría de los misterios y la nueva. Él hizo accesible la sabiduría antigua al gnóstico actual. Esto sólo fue posible porque él mismo era un iniciado, un gnóstico que aplicaba a su propio desarrollo la ancestral sabiduría de la Gnosis. Si bien es verdad que siempre encontraba las palabras justas y actuales, lo que más le importaba era no limitarse a ellas. Ésta es la única razón por la que está absolutamente justificado que G.R.S. Mead sea llamado el primer gnóstico moderno. ¡Cuál no habría sido su alegría de haber sabido que apenas diez años después de su deceso, las arenas de Egipto iban a desvelar tantos secretos que permitirían a la gnosis avanzar directa hacia el triunfo! Asimismo, poco después, una nueva escuela de misterios preparaba su manifestación, una escuela donde toda esta herencia iba a tomar vida, en un grupo de personas que trazaría en común un camino gnóstico liberador actual. En el interior de este círculo, todo el trabajo de Mead iba a ser aprovechado de una manera concreta en los comentarios de J. van Rijckenborgh sobre el *Evangelio de la Pistis Sofía* y sobre los textos

de Hermes Trismegisto. Para concluir, ¿no está acaso completamente justificado que hagamos resonar con fuerza, en esta asamblea precisamente, los *Ecós de la Gnosis*, ya que la ironía de la historia quiso que fueran desenterrados de las arenas polvorientas donde yacían olvidados, incluso después de los descubrimientos de Nag-Hammadi? ♀

Referencias:

1. *Lucifer* N° 8, p.477-480
2. *Hermetica*, p.34; 41
3. El *Adytum* representa “la puerta de la liberación”: “Y esta belleza, en tanto que corazón renovado, manifiesta en toda su belleza el misterio del *Adytum*, el misterio del santuario del corazón.” J. van Rijckenborgh, *El Camino Universal*, 1975, *RozeKruis-Pers*, Cap.V “El misterio del *Adytum*”
4. *Revista Teosófica*, p. 233-242

Límites



our colors change when
we
unite!

Tocar los límites, las fronteras, los extremos, es decir EL desafío se trate de deportes, de aeronáutica, de ciencia (médica por ejemplo), de tecnología o de *cloud* (nube informática): es la vida, el juego con los límites. La existencia terrestre se encuentra sujeta a la ley de los contrarios: es una escuela de aprendizaje, pero el ser humano aprende lentamente

A penas comenzamos a tomar consciencia de que en la materia las posibilidades son limitadas. Aun cuando actualmente es ya casi demasiado tarde, el ser humano sueña con la explotación duradera de las materias primas, intenta reducir la emisión de CO2 y ralentizar el calentamiento del planeta. La comprensión de que existen límites al crecimiento, finalmente nace en él. Así como Lao Tse afirmaba ya hace tres mil años: el mayor error es ignorar que demasiado, es demasiado; ciertos economistas de hoy preconizan una economía de sobriedad. Sin embargo, los intereses a corto plazo podrían prevalecer. ¿Podría acaso cambiarse esta visión? He aquí los límites prácticos de la ecología mundial a los cuales se enfrenta hoy el género humano. ¿Pero acaso no es mucho más fundamental el problema de las fronteras?

FRONTERAS ENTRE PAISES Cuando consideramos el origen de las fronteras entre países en el curso de la historia, encontramos como es lógico guerras, tal y como Karen Armstrong lo demuestra en su libro *En el nombre de Dios – religión y violencia*. En el tiempo de los cazadores-recolectores, las fronteras no tenían gran importancia. Con el descubrimiento de la agricultura, unos nueve mil años antes de J.C., un cambio determinante se operó en la vida de las comunidades. En Oriente Medio, los seres humanos aprendieron a cultivar y a conservar los granos silvestres. En el tiempo de Jericó, los depósitos alimentarios ejercían una atracción magnética sobre los nómadas hambrientos que poblaban las regiones áridas. La guerra se impuso entonces para defender las fronteras y, más tarde, para defender y conquistar las materias primas. Las

UNIDAD

nuestros colores cambian cuando nos unimos

poblaciones se organizaron, se constituyeron las élites y éstas se adueñaron del excedente de producción. En esa época tan alejada de la modernidad, economía y religión estaban indisolublemente unidas.

Cuando la élite en el poder se inclinó hacia una tradición ética como el Budismo, el Cristianismo o el Islam, los religiosos simplemente adaptaron su ideología de forma que se pudiera legitimar la violencia estructural del Estado. Es el mismo fenómeno que todavía observamos en la actualidad. La guerra, la lucha por la supervivencia forman parte integrante de la existencia terrestre. Es la vida, es el juego de las fronteras, es la forma de comportarse en la materia según sus leyes, como la de “comer o ser comido”.

AUTO-CONSERVATION O EMPATIA Karen Armstrong explica también que el cerebro más antiguo, el reptiliano, es el responsable de la auto-conservación, para la cual todos los medios son buenos. El segundo cerebro que posteriormente dio lugar al sistema límbico, capacitó a los seres humanos para amar y sentir afecto por otras criaturas. Así se desarrolló la tan preciada facultad de la empatía. Hace unos veinte mil años, durante el período paleolítico, se desarrolló el neocortex o tercer cerebro. Es la sede de nuestro poder del pensamiento y de nuestra consciencia de ser, los cuales nos permiten distanciarnos de nuestras emociones primitivas, instintivas. La conclusión de K. Armstrong es la siguiente: “Globalmente el ser humano devino lo que es actualmente sometido a los impulsos contradictorios de los tres distintos cerebros. Nuestro neocortex nos hace ser conscientes de la tragedia y del carácter enigmático de nuestra existencia.”

EL DEVENIR CONSCIENTE HUMANO En el curso de la evolución, el ser humano ha adquirido grandiosas posibilidades de consciencia. Estamos en el punto en el que la consciencia humana

debe ser desarrollada, es decir, ser consciente como ser humano. Ciertos pensadores, pretendiendo que todo forma parte de un plan grandioso, nos colocan ante la visión de un contexto evolutivo. En la actualidad estamos ante la siguiente fase: el hombre va a disponer de un nuevo órgano, se va a revestir de un nuevo estrato de consciencia cuyo atributo principal será el alma. Ahora que ya hemos experimentado suficientemente los límites de la materia que no nos ofrece ninguna salida, podemos comenzar a comprender que esta nueva forma de consciencia puede generar la ubicuidad que incluye el amor absoluto por todo y por todos. Esta consciencia permite superar las limitaciones y las contingencias de la materia y, gracias a ella, el hombre puede acceder a la libertad.

En este nuevo estrato de consciencia, las leyes de la materia ya no son lo más determinante pues dicha consciencia implica otros principios que manifiestan un orden superior y exigen la no combatividad total, muy difícil de conciliar con nuestro mundo tan limitado por las oposiciones sin fin. Por ello, se pide una conducta, un modo de vida que sólo sería posible cuando esté inspirado por otra dimensión que lo nutra. Esta es una atmósfera de orden espiritual, a menudo llamada la esfera crística. Si conseguimos mantener nuestra consciencia centrada en esta esfera de bienaventuranza, de amor y de unidad, con seguridad otras leyes entrarán en vigor.

¿Cuál es pues esta libertad que no conoce ningún límite? ¿Acaso comenzaría allí lo ilimitado? Seamos claros, la verdadera libertad no existe sino en la perfecta interacción con toda vida, en virtud de un “si” libremente consentido en todo lo que concierne al desarrollo armonioso del plan interior previsto para el hombre. ❀

Un panteísmo superior

El sol, la luna y las estrellas, los mares,
las colinas y las llanuras,
¿acaso oh alma no son la Imagen de Aquel
que reina en el universo?

¿Acaso la Imagen no es Él,
aunque Él no sea lo que Él parece?

Los sueños son realidad mientras duran y
¿no vivimos nosotros en un sueño?

La tierra, estas estrellas petrificadas,
este pesado cuerpo y sus miembros,
¿no son signos y símbolos de lo que te
separa de Él?

Sombrío es el mundo para ti,
pero tú mismo eres la causa.

¿Pues acaso Él no lo es todo? excepto tú
que tienes el poder de sentir “Yo soy yo”.

Él es gloria alrededor de ti, sin ti,
autor de tu propio y triste destino.
Tú ensombreces Su brillo, tú apagas Su
esplendor, lo tornas triste.

Vamos, háblale pues Él oye,
y el Espíritu irá al encuentro del Espíritu.

Él está más próximo que tu aliento,
incluso más que los pies y las manos.

La ley es Dios, dicen los sabios.
Oh alma, estemos pues en la dicha,
pues si truena en nombre de la ley,
incluso el trueno es Su Voz.

Algunos dicen: la ley es Dios.
Dios no existe, dicen los tontos,
pues todo lo que somos capaces de ver



Alfred, Lord Tennyson
con su familia, hacia 1865



es torcida en el espejo del agua,
una vara derecha.

Y el oído del hombre no puede oír,
y su ojo no puede ver,
Pero si pudiéramos ver y oír,
¿caso esa Visión no sería Él?



Alfred Tennyson (1809-1892)
“Un panteísmo superior”
Extracto de *El Santo Grial y Otros
Poemas*. (Londres, Strahan, 1870)

*THE sun, the moons, the stars, the seas, the hills
and the plains--
Are not these, O Soul, the Vision of Him who
reigns?
Is not the Vision He? tho' He be not that which He
seems?
Dreams are true while they last, and do we not live
in dreams?
Earth, these solid stars, this weight of body and limb,
Are they not sign and symbol of thy division from
Him?
Dark is the world to thee: thyself art the reason why;
For is He not all but thou, that hast power to feel 'I
am I'
Glory about thee, without thee; and thou fulfillst thy
doom,
Making Him broken gleams, and a stifled splendour
and gloom.
Speak to Him thou for He hears, and Spirit with
Spirit can meet--
Closer is He than breathing, and nearer than hands
and feet.
God is law, say the wise; O Soul, and let us rejoice,
For if He thunder by law the thunder is yet His
voice.
Law is God, say some: no God at all, says the fool;
For all we have power to see is a straight staff bent
in a pool;
And the ear of man cannot hear, and the eye of man
cannot see;
But if we could see and hear, this Vision--were it not
He?*

En defensa de la verdad hasta la muerte

No hay que considerar el 31 de octubre de 1517, día en que Lutero colocó sus tesis sobre la puerta de la iglesia del monasterio de Wittenberg, como la fecha del nacimiento de la religión protestante, sino el 6 de julio de 1415, día en que Jan Hus pereció en la hoguera, hace exactamente 600 años. El desarrollo del Concilio de Constanza (1414-1418) fue

Jan Hus (1369-1415) es un predicador popular y carismático que, desde 1402, predica, a menudo dos veces al día, en la célebre capilla de Belén, en el corazón de Praga. Según testigos presenciales, ejerce una influencia magnética sobre su público. Sabe cómo ganarse el corazón de sus oyentes pues predica sistemáticamente en lengua checa. Cientos de seguidores se apresuran diariamente a esta capilla de Belén. Entre ellos está la esposa del rey Wenceslao, la reina Sofía para quien han dispuesto en la iglesia un espacio personal al cual accede por una entrada especial para no tener que sentarse entre el pueblo. Además, Hus es su confesor.

EL ESTALLIDO DE LA SITUACIÓN La presencia asidua de la reina no impide a Hus comentar la Biblia, quien además arremete con fuerza contra la riqueza de los religiosos, el laxismo de los clérigos y los negocios de la Iglesia que sólo aspira a acrecentar su opulencia. “Esos sacerdotes (...) son borrachos cuyos vientres rugen a causa del exceso de bebida y son tan glotones que llenan sus panzas hasta tal punto que les cuelga la doble barbilla”. Al utilizar tal lenguaje, Hus pone en peligro su libertad personal, tanto más cuanto que plantea preguntas insistentes sobre el liderazgo de la Iglesia. “El papa sólo puede ser vicario de Cristo cuando es un servidor fiel de Jesucristo.” Dicho de otra forma: ¿Hay que obedecer a alguien que accede al papado sin haber sido elegido por Dios? Está claro que una tal pregunta no puede sino incitar a prender la mecha del polvorín a un “establishment”

eclesiástico que se siente amenazado.

Para todas las preguntas referentes a los decretos, directrices y decisiones en el interior de la Iglesia, Hus se remite a la Biblia como única fuente viva. En esto, se apoya en conceptos formulados treinta años antes por el teólogo y sacerdote inglés, John Wycliff, el inspirador silencioso de su propia obra teológica.

LOSTRATADOS DE WYCLIFF Jan Hus toma conocimiento de los tratados de Wycliff por mediación de su sabio colega Jerónimo de Praga que los trajo de Londres a Praga en 1382, época en que se celebró la boda de Ricardo II de Inglaterra con Ana de Bohemia. Wycliff era un gran propagador de la palabra de Dios que transmitía en lengua vernácula y parece que había sido influido por las concepciones bogomilas y cátaras. Exponemos como prueba los puntos siguientes:

- Su célebre frase “*God must obey the devil*” (Dios debe obedecer al diablo) es la traducción exacta de la tesis fundamental bogomila: el diablo (el demiurgo) es el déspota todopoderoso de este mundo.
- La modificación que aportó al Padre Nuestro: «*oure breed ouer othir substaunce*», para decir: “danos hoy nuestro pan de cada día, de otra substancia sobrenatural, imperecedera” que encontramos también en los bogomilos y los cátaras.
- Lo mismo ocurre en lo que respecta a rehusar la liturgia y los sacramentos, prestar juramento y prohibir a los sacerdotes pecadores presidir las ceremonias.

JAN HUS - LA PRIMERA REFORMA

tumultuoso: se contemplaba restaurar el orden en el seno de la Iglesia, muy dividida en esa época, después de que Jan Hus y sus adeptos fueran los primeros en romper con la Iglesia de Roma en el siglo XV. El movimiento popular husita dio lugar a la primera organización eclesiástica protestante.



Oh santa simplicidad. Las llamas se apoderaban ya de él cuando una ancianita se precipitó para añadir una ramita a la hoguera. Hus en ese momento exclamó: "Sancta Simplicitas" (Oh santa simplicidad) y confió definitivamente su cuerpo al fuego. Seguidamente, los verdugos se llevaron las cenizas en una carreta y las dispersaron en el Rin. Esta dispersión tenía por objeto la "damnatio memoriae" (damnación de la memoria) borrar definitivamente todo

recuerdo. Cuando se dirigía hacia la hoguera, desde esa altura, Hus se dirigió una vez más al rey: ¿Es este vuestro permiso de libre circulación?" Y Segismundo, violentado, enrojeció. De este enrojecimiento revelador hacen mención los libros de historia pues, un siglo más tarde, Carlos V recordando a Segismundo habría lanzado a su auditorio, en el momento en que se anunciaba una ejecución que él había ordenado: "¡Y yo no enrojeceré!"



La Biblia Martinica, hacia 1430.

Texto inicial del Génesis.

Es probablemente la representación más antigua de la muerte de Jan Hus en la hoguera

El 30 de mayo de 1416, Jerónimo de Praga, quien dio a conocer Wycliff a Jan Hus, corrió la misma suerte que él y en el mismo lugar. La Crónica de Richental menciona lo siguiente: "Cuando lo conducían fuera, Jerónimo de Praga recitó el Credo. Seguidamente entonó la letanía "*Christus vincit - Christus regnat - Christus imperat*" (Cristo vence, reina e impera) y después la Confesión de fe. La hoguera se encendió en el mismo lugar que la de Hus, y como él, tampoco pronunció

ninguna contrición. Padeció un suplicio más largo que Hus pues, al ser de constitución robusta y sólida, tardó más tiempo en morir; los gritos de este hombre de espesa barba negra era aterradores. Después de su ejecución, sus cenizas y sus restos también fueron dispersados por el Rin. Numerosos sabios se entristecieron por su muerte pues era todavía más erudito que Hus; en Praga, Londres, Colonia y Erfurt era un maestro de las artes liberales"

Las traducciones en checo realizadas por Hus son casi literalmente las tesis de Wycliff y lo hacía sin preocuparse de las fuentes; el plagio era una noción todavía desconocida en esa época. En la práctica, las concepciones del checo Hus tienen matices más depurados que las del inglés Wycliff.

Vemos que emerge una consciencia de sí mismo en este gran reformador religioso. Esta consciencia se expresa por un nuevo pensamiento religioso en el que la relación entre Dios y el ser humano está considerada como un tema individual. Esto demuestra el crecimiento en él de una intensa necesidad interior de conformarse a las normas de *Swet* –la luz primordial en checo– es decir a los ideales elevados de la *Imitación de Jesucristo*. A semejanza de los humanistas, tal y como lo hará Erasmo en el siglo XVI, coloca el fundamento de un cristianismo en el que el ser humano sigue su propia conciencia y las experiencias personales de orden espiritual prevalecen sobre los dogmas de la Iglesia. Simultáneamente, sus intervenciones operan como catalizador en una lucha social que no tardaría en estallar, a saber el conflicto secular entre la autoridad y la libertad, la centralización y la descentralización, la clase dirigente y los *have nots*, los desposeídos.

Durante los preparativos del concilio de Constanza, con el fin de asegurar la calma en su reino y en el interior de la Iglesia, el rey Segismundo que había subido al trono en 1411, consigue convencer a Hus para ir a defender sus ideas a Constanza. Jan Hus consiente puesto que

el rey le promete que no sufrirá ninguna injusticia, recibirá un permiso de libre circulación en forma de documento escrito y se beneficiará durante su viaje de un plenipotenciario real a su lado. Hus prepara tres fervorosas alocuciones, persuadido de que sus concepciones serán aceptadas por el Concilio. A comienzos de octubre de 1414, se pone en camino hacia Constanza. En principio, se había convenido que él acompañaría al rey, pero éste último no partió hasta dos meses más tarde. Lo que parece cierto es que tenían problemas para entenderse, Jan Hus ascético y serio y Segismundo hombre poderoso y buen vividor borgoñón. No es hasta el mes de diciembre cuando el rey se anuncia y en cuanto al acompañante real, todavía está ausente cuando Hus, alegre y confiado, se dirige hacia el lago de Constanza.

DISPUTAS AGOTADORAS En Europa central, por dondequiera que pasa, Hus es calurosamente acogido, sin embargo, en Constanza no sucede lo mismo. Unos días después de su llegada, por orden de los cardenales, el teólogo es confinado en un lugar frío y húmedo para ser interrogado. Durante semanas lo someten a interrogatorios cotidianos y disputas exhaustivas con el Colegio Cardenalicio con el fin de agotarle.

Le presentan los cuarenta y cinco artículos litigiosos de Wycliff pidiéndole que abjure de ellos. El consiente en tomar distancia con respecto a ciertos artículos pero duda de la buena formulación del interrogador de algunos otros. Permanece sin embargo inquebrantable en cuanto

Johannes hus



Todo el mundo tiene derecho a leer la Biblia

Algunas concepciones de John Wycliff.

- La eucaristía es una invención humana que no tiene fundamento en el Evangelio.
- No creer en la transmutación del pan y del vino en el cuerpo y la sangre de Jesucristo. (La llamada "transubstanciación" decretada por Inocencio III en 1215.)
- El estatus divino y la infalibilidad del papa no tienen sentido; por el contrario, el papa es el anticristo.
- No tener lealtad a ninguna autoridad por encima de los diáconos o de los obispos; no obedecer pues ni a los arzobispos, ni a los cardenales, ni al papa; las decisiones del papa y de los concilios no tienen valor alguno.
- El poder de "abrir o de cerrar el cielo" no es competencia de la Iglesia ni del papa y la excomunión es por ello una imposibilidad.
- Oponerse a la confesión instaurada por Inocencio II en 1215; oponerse a las indulgencias y a las tradiciones de la Iglesia.
- No reconocer a los santos; oponerse a las peregrinaciones.
- Oponerse a la riqueza eclesiástica.
- La Biblia es la palabra de Dios y todo el mundo tiene derecho a leerla; la prohibición de leerla, decretada en el concilio de Valence en 1299, es absurda. Por esta razón Jan Hus tradujo la biblia latina al inglés para lo cual le ayudó su secretario John Purvey así como los colaboradores de este último.

al contenido general de las proposiciones y a la visión eclesiástica de Wycliff: Jesucristo es el Cabeza de la Iglesia verdadera. Le piden innumerables veces que revoque sus puntos de vista, pero él rehúsa hacerlo; encuentra la fuerza en el evangelio de Juan (cap.VIII): "busca la verdad, escucha la verdad, consévala y defiéndela hasta la muerte".

LEVITICO Algunos meses más tarde, el rey Segismundo interviene. Hace saber a Hus que no podrá continuar salvaguardando su seguridad si no está dispuesto a cambiar su postura. El rey ordena entonces que se realicen tres debates públicos en su presencia con la participación expresa de teólogos de alto rango. Uno de ellos, J. Zacharias procedente de Erfurt, acusa a Hus de interpretar de manera no totalmente conforme cierto pasaje del Levítico (Antiguo Testamento). El prelado de Erfurt sale "ganador" del debate y lo condecoran con una rosa blanca. Se le considera uno de los que consiguieron enviar a Jan Hus a la hoguera. Este fue el hecho más "meritorio" del curriculum vitae de Zacharias a quien por cierto le ofrecen un mausoleo bajo el altar de la iglesia episcopal de Erfurt. Incluso el propio Segismundo acaba por abandonar a Hus y el 6 de julio de 1415, el "herético recalcitrante" se ve condenado a muerte en el curso de una sesión plenaria del Concilio celebrado en la catedral de Constanza. 🌟

Bibliografía bajo pedido a la Redacción



Los textos de la conferencia trataban de la reencarnación, de la influencia de los planetas de los misterios, de cristalización, de elecciones personales, de mirarse a sí mismo, de la necesidad de cuidar el cuerpo y de otros temas prácticos. Se trataron los temas de la transfiguración y de la renovación, de soltar lastre, y de la vida actual. Y la lección tal vez más importante de la conferencia no fue necesario explicarla puesto que todos los presentes vivieron esa experiencia: ¡no estamos solos!

El viaje de Mantao (III y último)

C.M. CHRISTIAN

Galopé sobre mi asno durante al menos siete días, siguiendo el curso del río a través de vastas y fértiles comarcas hasta que los tejados de estaño de una ciudad aparecieron al alba de un nuevo día. Desde lejos, el espectáculo era maravilloso. Después de tan largo viaje, me regocijaba la idea de disfrutar de unos días de reposo en un entorno hospitalario. Pero, aunque presionaba con ímpetu a mi pequeño asno gris, él se quedó inmóvil de repente y obstinadamente rehusó avanzar. “¿Qué te ocurre?” le pregunté. “¡Sería mejor no entrar en esta ciudad hoy!” me respondió. Este consejo me desagradó. “Entonces iré yo solo”, le repliqué con impaciencia. “Está bien, vete solo”, contestó tranquilamente.

Me puse en camino. Apoyándome en mi bastón de peregrino atravesé verdes y frondosos bosques hasta que tuve la dicha de contar, desde lo alto de una colina, las ochenta y cuatro torres de la ciudad que orgullosamente se erigían en el valle. Pero de repente, un violento trueno me tiró por tierra, una columna de fuego se elevó de la ciudad hasta el cielo envolviéndola con humo y llamas. Desde lejos, oía un tremendo tumulto de personas y de animales que intentaban salvar sus vidas huyendo de esta marea de fuego. Profundamente conmovido por el horrible destino acaecido a esta ciudad, me quedé clavado sobre la colina hasta que todo fue consumado. Entonces mi pequeño asno apareció a mi lado y posó sobre mí sus fieles y dulces ojos: “He aquí lo que yo intentaba decirte”. Yo, agradecido, besé su frente y acaricie su pelaje. Después ambos nos abrimos camino a través de los rescoldos del fuego, a tra-

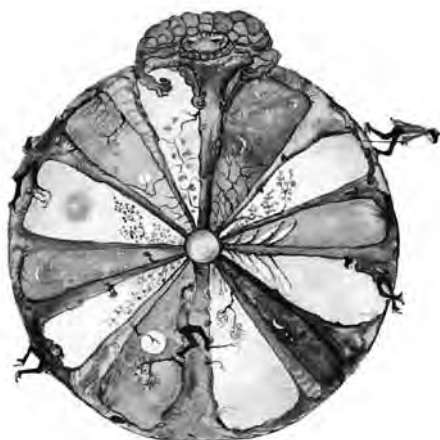
vés de los muros derruidos, de las vigas todavía ardiendo, de los escombros de carbón, hasta que llegamos al corazón mismo de la ciudad donde un poco antes se elevaba el magnífico palacio con dieciocho cúpulas. Sobre un pilar negro por el humo, permanecía sentado y solo un anciano vestido con harapos como un mendigo, los cabellos chamuscados y la faz pálida de terror. “¿Cómo ha podido golpear a esta ciudad un destino tan atroz?”, le pregunté.

“¡Qué desgracia!”, se lamentaba, “esta ciudad era la joya de un soberano que se hacía pasar por el emperador del mundo, pero que se comportaba como un ignorante con respecto a la naturaleza y al cielo. Al utilizar, sin dominarlas, ciertas fuerzas secretas especulando friamente con la ciencia, hizo un mal uso de su poder y en un ataque de locura condujo a su pueblo a la perdición. Y usted, ¿qué busca usted en este terrible lugar?”, inquirió él.

“Sólo estamos de paso por aquí, seguimos la voz interior para encontrar el rastro del tesoro de luz que antaño perdí y que ahora debo recuperar”, le respondí suavemente. El anciano tomó mi mano sin soltarla.

“Se lo ruego, hábleme de ese tesoro.” No sabiendo qué decir permanecí silencioso pero, después de un cierto tiempo, estas palabras acudieron a mis labios:

“Es conocido como el Fruto de oro celeste, la Piedra de los Sabios o la Perla, pero como yo mismo voy de peregrinaje, no podría describirlo. Sin embargo, escuche lo que tengo que decirle: Allí donde todas las cosas de este mundo se



revelan como en una enajenada imagen, ahí se desvela el rastro. Allí donde le tienden una copa llenada en la fuente de la verdad, ahí se manifiesta su fuerza. Cuando descubre que todo el saber del mundo no es sino engaño, entonces comienza la sabiduría. En el mismo momento en que el aroma de la rosa interior traza cuatro caminos formando una cruz, usted conoce su aliento. Allí donde la sombra del pasado toca el velo del porvenir, allí comienza su radiante Presente. Cuando el saber más grande se inclina ante el ser más ínfimo, encontrará su amor. Allí donde la palabra solar resuena en el corazón silencioso, allí comienza su misterio...”

Acto seguido me callé. El anciano comenzó entonces a lamentarse con gran tristeza:

“Yo, yo... me volví loco, soy yo quien ha traído el fuego y la muerte a esta ciudad, por un artificio del maligno” Destrozado y atormentado por la culpabilidad, profundamente emocionado por su toma de consciencia, cayó de rodillas y gritó: “Dios mío, ¿cómo puedo expiar tan terrible acción?”

Durante largo tiempo guardamos silencio en vano, a la espera de una posible respuesta. Sólo el eco quejumbroso de la muerte resonaba en los escombros. Entonces, yo ofrecí mi apoyo al anciano y le tendí la copa de Agua viva para que, según la voluntad de Dios, un rayo de Luz pudiera iluminar su corazón ensombrecido. Me dio las gracias en silencio, nos pidió que esperásemos un instante y se alejó titubeando. Volvió poco después llevando en su mano un rubí de gran belleza, tan grande como un huevo y me dijo: “Éste,

salvado de las llamas, ha quedado intacto. Es la piedra de fuego que antaño cayó del cielo, más exactamente de la cinta que adornaba la cabellera de un ángel cuando se rebeló contra Dios. ¡Él os colmará de bendiciones!”

Yo acepté la extraña piedra. ¿Se convertirían las bendiciones en salvación? Le mostré la flor blanca sobre mi pecho, su perfume y su suave radiación penetraron hasta lo más profundo de su ser y su corazón se abrió. Entonces nosotros nos fuimos.

Dejando atrás el lugar incendiado que, todavía el día anterior, llevaba por nombre Kingschar-nobiliskan, la ciudad imperial mundial, nos dirigimos hacia el Este y proseguimos el viaje durante casi tres lunas. Mecido por el ritmo monótono de mi pequeño asno gris, me puse a soñar despierto cuando, súbitamente, como si viniera del suelo, un viento helado y agresivo, parecido a agujas virulentas soplándonos en las orejas, nos envolvió. Nos tiraba, nos hostigaba como si jugara con pelotitas y, travieso nos empujaba delante de él. Para librarnos de él, nos tiramos al suelo. Entonces, con una risa sarcástica, sus flechas lanzadas desde lo alto nos alcanzaban. Nos levantamos de un salto titubeando y a toda prisa nos abrimos camino hasta que, totalmente exhaustos, llegamos a una formación rocosa que se extendía hasta que la vista se perdía hacia el Sur. Cuando creíamos estar seguros, la tempestad rompió de nuevo, surgiendo de las grietas, de las simas, de los barrancos, empujándonos de una roca a otra, en un alboroto ensordecedor que parecía a la vez una risa burlona, un rugido



quejumbroso y un golpe de látigo salvaje.
¡El laberinto! Mi espíritu confuso y perturbado acababa de comprender algo: nosotros como pobres caminantes que éramos, nos encontrábamos prisioneros de la astucia y de la maldad en el laberinto de los demonios del Viento. Éste era el lugar, tal y como la historia lo cuenta, de una concentración de poderosos eones y de sus arcontes, y de legiones de almas de fallecidas.
¡Ninguna alma viviente hubiera osado aventu-

rarse por aquí! Por suerte, esa noche el cielo nos era propicio con su danza de estrellas. Una buena estrella nos condujo hacia un escondite protector en una roca en forma de pentágono. Allí encontramos refugio y, al menos, por un cierto tiempo pudimos escapar de la tormenta y de la cólera de los demonios y su cruel juego.

Al abrigo de nuestro escondite descansamos y, después de una plegaria sincera y profunda, tomamos un baño refrescante en la fuerza nueva de



mi Copa. Allá en lo alto del cielo, sobre nuestras cabezas, a través de una fisura de la roca, yo admiraba la Estrella chispeante de belleza que velaba por nosotros.

Dormíamos aún profundamente -quién sabe por cuánto tiempo- cuando una voz me despertó, pura y suave como no la había oído nunca antes: “¡No temas, oh amigo! Alégrate de haber llegado a tiempo. Desde hace ya mil años estoy prisionero aquí y espero que un hombre venga a liberarme”

“¿Quién eres?”, dije animado por una dicha extrema.

“Soy la verdad revestida de piel de águila. Procede de la gran Luz, vengo yo. Soy el mensajero del reino del Padre al hijo perdido. Soy la sabiduría que, suspendida en la roca, conoce el camino seguro que conduce a Él. Soy el amor que se dio a la serpiente en ofrenda por el amor del hijo. Soy la voluntad del Padre que guarda en un nido, en lo alto, la Perla de Luz. Soy la fuerza del silencio que llama al hijo al despertar. Soy un rayo del poder del rey que espera tu vuelta a casa. Soy el águila de la Luz.”

Después se hizo el silencio.

Profundamente emocionado, dije: “¿Dónde estás, águila? ¿Cómo puedo encontrarte?” Sólo me respondió el eco de mi voz. Después hubo un profundo silencio. Inmediatamente quise abandonar el escondite de la roca, pero en cuanto saqué la cabeza fuera, las flechas de la tempestad cayeron de nuevo sobre mí, por lo que decidimos quedarnos todavía allí y esperar un momento más favorable.

Durante la tercera noche, la Estrella todavía brillaba sobre nuestras cabezas; mi asno me sacó de mi somnolencia y dijo: “¿No oyes los fantasmas de los reyes? ¡Ellos quieren hablarte!” Pero yo sólo oía estremecimientos, murmullos y silbidos y me adormecí. Un poco más tarde, mi asno me zarandeo de nuevo: “¡Mira! Ahora vienen a visitarnos” Entonces me frote los ojos y miré con agudeza a mi alrededor. En el resplandor de la media luz, percibí, saliendo de las grietas de la roca, miles de soldaditos negros insignificantes que llegaban de todas partes, marchando en largas filas y que se alineaban como para una batalla en torno a mis pies.

Sentí una profunda repulsa, un horror se apoderó de mí cuando me di cuenta de lo que nuestro destino nos deparaba, pues esas hormigas eran las infames hormigas necrófagas que, en un segundo, nos devoran hasta el esqueleto.

Mi intención era dar puntapiés furibundos por todo mi entorno, cuando mi asno me reprimió por tercera vez, pero esta vez de un golpe de pezuña:

“¡Más bien escucha lo que el mundo de los espíritus quiere decirte!”

Me incliné profundamente hasta que, en ese sonido y ese silbido infernal, percibí una clara y reconocible amenaza. Se trataba de las potencias del viento y de los reyes de los espíritus que, en el reino de los demonios, tomaban de buen grado la apariencia de gusanos. Como legiones de hormigas nos avisaban, en coro, de su amenaza. ¡Amenazaban devorarnos instantáneamente hasta los huesos, si yo no colocaba de inmediato en

medio de ellos la copa que yo llevaba!

¡La Copa! Entonces era ese el objetivo de la caza, la intención del juego de los demonios era apropiarse con astucia y malicia de la fuente del Agua de la Vida, la Copa sagrada.

Antes incluso de que yo pudiera darme cuenta de la brutalidad del juego y que lleno de dudas pudiera reflexionar sobre la respuesta adecuada, oí de nuevo, de forma clara y luminosa, en mi interior, la voz del águila:

“¡El momento oportuno ha llegado, amigo mío, ven hacia mí!”

“Ya voy, dije yo, Padre bien amado, ¡que tu voluntad se cumpla!

Agarré la Copa y la sostuve firmemente en la mano. Después monté deprisa sobre mi asno y le susurré: “¡Ahora es el momento. Galopemos, vamos!”

Y mientras que él aceleraba el paso, yo rezando en mi fuero interior, rociaba nuestro entorno con las gotas milagrosas de la Copa. La legión de hormigas, desconcertadas y asustadas, huyó. Los demonios del viento y sus eones, los reyes de los espíritus y sus legiones hicieron lo mismo, pues las gotas inflamadas del Agua Viva los asfixiaban. Así fue como la Copa, por su fuerza y gracia de Dios, nos trazó una ruta hacia la libertad y, al menos, en ese momento pudimos escapar.

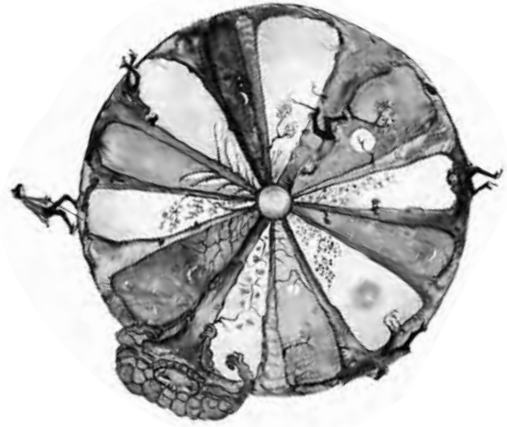
Continuamos nuestro camino a través del laberinto rocoso que, en espiral, parecía subir cada vez más alto. También aparecían aquí y allá jeroglíficos grabados en la roca que nos mostraban los pasajes hacia rocas todavía más elevadas. Cuando ya habíamos subido seis espirales, can-

sados, nos topamos con un muro, una fortaleza de rocas: el fin de nuestro viaje pues, en tales circunstancias ¿cómo sería posible continuar? Al mirar hacia abajo, en el abismo vertiginoso, sorprendí gestos furiosos entre las rocas, criaturas malignas observando con sorna y, más allá del mar grisáceo de piedras, una armada de insectos abominables que se aproximaba. “Hasta aquí nada más” dijo mi asno. Para mi consternación, percibí que mi amigo grisáceo cojeaba. Debajo de su casco trasero izquierdo vi una herida causada por la mordedura de las hormigas. Rápidamente le puse una gota del bálsamo sanador y lo masajé con el rubí. Todo en vano, mi asno se tumbó sobre el costado y dijo con voz suave pero firme: “¡Yo me quedo aquí. Continúa tú solo con la fuerza de Dios. Mi tiempo ha llegado. Voy a morir pero es por tu salvación, ya verás!”

Esto me emocionó profundamente. Estas palabras de mi amigo me abrumaron. Sin embargo, en virtud de la antigua ley de las estrellas, yo sentía que debía ser así. Di un beso fraternal a mi compañero de ruta y le agradecí su fidelidad. Deposité la flor blanca sobre su pecho y murió. Así fue como nos despedimos el uno del otro.

En ese momento, el águila levantó su voz con fuerza: “¡Ven hijo del Padre, ahora es verdaderamente el momento!”

Al borde de la desesperación, buscaba en la pared de la roca un paso. Pero todo era en vano, la pared estaba negra como el ónix y lisa como el cristal. Ninguna marca, ninguna grieta para los pies o las manos. ¿Cómo podría yo escalar jamás la pared? ¡Era imposible! Me encontraba frente a



un muro. ¿Sería el fin? Y el ejército de hormigas se aproximaba cada vez más. Repasando el largo del muro de la roca conté noventa y nueve pasos, al menos, de una parte a la otra de la pared. Finalmente, descubrí grabada en la piedra, una cruz con una flor en medio. ¡Eso me dio ánimos y justo en ese lugar, descubrí una grieta de al menos tres metros de largo en el muro de la roca vertical!

Sin embargo, antes de ponerme a trepar miré hacia el lugar donde me había despedido de mi amigo y un escalofrío de horror, aunque también de gratitud me recorrió la espina dorsal, pues en este lugar yacía un esqueleto totalmente blanco, totalmente limpio por las hormigas. Así fue como mi amigo había dado su vida por mí.

Después, me introduje en la grieta y me impulsé con toda la fuerza de mi esperanza unos cien metros más alto. Cómo lo conseguí, no lo sé. Más muerto que vivo, subí hasta una llanura rocosa cuya vista me dejó estupefacto. Era como si el mundo entero yaciera a mis pies. Y allá lejos en el horizonte, el sol en su ocaso se sumergía en el inflamado mar de brumas. ¡Qué vista tan magnífica! Me sentía infinitamente pequeño. Sobre mí, en el suave violeta del firmamento, brillaba la Estrella. Entonces la voz, claramente reconocible, se hizo oír: “¡Bien, ya estás aquí!” Me giré y sobre la mesa de la roca del recinto cuadrado de piedra, apareció un lagarto gigante moviéndose en círculos alrededor de un monumento rocoso que se erigía de forma imponente hacia lo alto en forma de T. Sobre esta roca permanecía inmóvil, ataviada con sus potentes alas pero portando en su pata

un pesado grillete de hierro, prisionera y cubierta de heridas, el águila.

“¡No tengas miedo! ¡Acércate, acércate a mí!” dijo. La radiación de su ojo de águila penetró profundamente en mí. Con valor, aunque temblando, me aproximé a las escamas negras del reptil gigante tendido allí, con la cola en su propia boca. Silenciosamente, me elevé más alto gracias a las placas puntiagudas de las que emanaba el aliento ardiente y sulfuroso de un mundo de sueños calcinados. Un último intento y me encontré ante la roca en forma de T, seguidamente levanté los ojos hacia ella. En ese instante, un soplo puro, suave y sabio atrajo toda mi atención. El águila me preguntó: “¿Estás preparado para el acto?” Yo la miraba con todo mi corazón... Allá en lo alto del cielo centelleante, brillaba la Estrella y le respondí: “¡Sí!”

“Escucha esto”, prosiguió el águila: “con entera libertad me hice prisionero del mundo en la esperanza de que una semilla de amor pudiera florecer e inflamarse en los corazones de los seres humanos hasta un acto liberador.”

Inflamado por estas palabras, coloqué la Copa ante la roca y deposité allí el rubí. “Estoy preparado. ¡Permíteme liberarte rápidamente!”

“¿Estás listo para hacer lo mismo que yo por tus hermanos humanos? Entonces sube, librame de las cadenas y pónelas tú.”

Cuando yo oí eso, las estrellas desaparecieron detrás de nubes ligeras. Sólo con la idea del destino de soledad que me esperaba, un temblor recorrió mi pecho. La duda me asaltaba: ¿Acaso todos mis esfuerzos por alcanzar la salvación eterna habían

sido en vano? ¿Acabaría mi búsqueda con tales resultados? ¿Qué ola tenebrosa me sumergía aquí, ahora? El águila percibió mi temblor y con un tono suave, me dijo: “Regresa, amigo mío, si el acto es demasiado difícil para ti. Esperaré un momento más oportuno.”

Estas palabras compasivas me llegaron como un relámpago fulgurante. Sólo en ese momento percibí el sentido de la ofrenda y su maravilloso misterio se desveló: es lo que llaman el Amor de Dios.

Incliné profundamente la cabeza implorando: “¡Padre, perdóname!”

Y desde ese momento en condiciones de hacerlo, consumé el acto. Trepé hasta lo alto de la roca y desaté el grillete de hierro que rodeaba la pata del águila. En ese momento, sobre mí sólo reinaba el silencio, infinitamente puro. Puse el pie en el grillete y lo cerré. Ahora yo mismo llevaba el yugo, estaba incorporado en la cadena de ofrenda al servicio de todos mis hermanos humanos, para ayudarles a liberarse y regresar a la casa del Padre.

En cuanto al águila, liberada ahora del grillete, se sumergió en la copa y ésta curó sus heridas. Bebió el vino y se tragó el rubí, la piedra de fuego. Después desplegó sus alas y en la radiante paz de su poderío interior, cantó su himno al Sol:

*“Del eterno árbol de las joyas
cayó una perla en el espacio-tiempo
y con ella, el corazón de los seres humanos
se sumió en la noche del mundo y el dolor mortal.
Pero el Sol de los soles la buscó por todas partes;*

*envió su radiación a través del espacio y el tiempo
hasta que encontró la perla
y el corazón humano capaz de superarse.
Ahora, del mundo de la noche y de la muerte,
el corazón del hombre lleva sobre el rayo
su perla hacia el cielo, a su morada en el reino del Sol,
y la cuelga de nuevo en el Árbol de las joyas.”*

Después de su himno que había penetrado profundamente como un bálsamo en mi corazón, pues había sonado claro como el día, el águila me interpelló: “¡Ahora, hermano, ven! ¡Emprendamos juntos nuestro vuelo hacia el monte del Edén!” “¿Hacia el monte del Edén? ¿Cómo es posible estando mi pie en el grillete y éste soldado a la roca?”

Y entonces, oh maravilla incomprensible, aunque mi cuerpo estaba suspendido en la roca, dirigido hacia la tierra en ofrenda de sí mismo, mi alma, orientada hacia el cielo, estaba inflamada por el amor. Dos magníficas alas crecían ahora de cada lado de mi alma. Las hice batir hacia arriba y hacia abajo y me separé de la roca gracias a este cuerpo singular y volé con el águila, traspasando así el reino de la noche al encuentro del alba inflamada. Muy por debajo de nosotros, formando un tipo de espuma, se extendía un océano de brumas: el mundo de la ilusión. Muy por encima de nosotros, resplandecía cada vez más luminoso, el espacio inconmensurable. Durante cuánto tiempo volamos, no sabría decirlo, puesto que en este dominio los días y las horas no existen.

Aquí, al lado del águila, fui consciente de la manera en que los mundos se interpenetran: siete esferas que girando las unas en las otras y gravitando



se inclinan en un movimiento espiral en torno a un punto central del universo, el Sol de los soles. Ese Sol que se refleja en el seno de los hombres como chispa divina. Ese Sol que conduce todo a la Vida. Ese Sol que quiere ser conocido por todos los seres, que quiere manifestarse en toda la creación como amor de Dios, Espíritu y Vida.

¡Qué delicia deslizarse y planear en el cielo a golpe de alas amortiguado al lado del águila, en la ingravidez y en toda libertad! Pero, de pronto nos aproximamos a un impresionante macizo montañoso. Habría como mil cumbres debajo de nosotros cubiertas de nieves eternas. La más elevada de entre ellas que el águila había elegido como destino final, se denominaba la *montaña de Edén*. En ese lugar, volando alrededor, nos dejamos caer lentamente hasta tocar tierra. Sobre la cima, cerca de un glaciar en pendiente, en un enclave de roca protegido del viento, allí estaba su refugio.

“Ven y mira” dijo y me mostró su nido. Al principio sólo vi ramas rugosas, pero al aproximarme descubrí incrustado entre espuma vegetal y ramitas, en un recipiente verde aterciopelado, algo de una belleza resplandeciente y radiante, redondo e inmaculado. Yo nunca había visto tanto esplendor. “Acepta esto de mi parte en signo de gratitud y de reconocimiento y llévaselo a tu Padre”, dijo el águila.

Y mientras que jubiloso yo lo recibía, tuve que cerrar los ojos cegado por su brillo deslumbrante. ¡Era la Perla, el Fruto celeste por tanto tiempo deseado! ¡La Piedra de los Sabios! ¡Qué fuerza, qué luz brotó en mí! Mi ojo solar se despertó,

me sumergí completamente en el océano de llamas doradas y fui transportado gracias al baño de fuego alquímico que me propulsaba hacia lo alto, a través de siete círculos, hasta el punto de partida donde, antaño, mi viaje había comenzado.

De nuevo, como en los primeros comienzos, yo estaba en el jardín de mi rey Man. Allí se encuentra el viejo árbol. En la fuente canta el manantial. Un tapiz de rocío se extiende sobre el país como una esposa ataviada con su velo y en miríadas de perlas se refleja, resplandeciente, el Sol. En este esplendor de Luz se reflejan las rosas perfumadas y todos los pájaros cantando gozosos. Sí, ¡he vuelto a mi casa, a mi país de origen! Llevo de nuevo el vestido esplendoroso, cubierto de piedras preciosas y, sobre mi cabeza, una corona; ahora me llamó Mantao, Hijo de Rey.

Y ante mí está mi Padre, como antes, como si nada hubiese pasado. En la mano llevo el fruto más bello del viejo árbol. Lleno de dicha, se lo ofrecí. Mi Padre lo tomó sonriendo y dijo: “Mi hijo bien amado, soy feliz. ¿Has profundizado ahora en lo que es el tiempo?” “Oh Padre, dije yo con voz suave, vos me habéis iniciado en su misterio. Profunda fue mi caída, el camino largo y el viaje prodigioso. Permitidme contaros lo que ocurrió.”

En cuanto dije esto, mi Madre, el Silencio, penetró en medio del jardín y depositó un beso en mi boca. Dichoso, yo me callé. Después en el viejo árbol cerca del manantial, escuchamos cantar, los tres juntos, el himno de alegría de los serafines y de los querubines alados en honor al Sol de los soles. ☸



En soledad, el camino es largo y penoso, en grupo, es más corto y más fácil. Aprovecha las oportunidades que se te dan, acepta la ayuda del grupo y de la Fraternidad. Siempre está la ayuda y siempre está la Luz. Si nuestros ojos pueden percibir la llama de una vela hasta mil seiscientos metros, así también en la oscuridad la Luz divina se percibe mejor.

De este modo, los jóvenes alumnos y los monitores más antiguos han vivido la Pascua en Caux como un faro de Luz y de dicha. Esta Luz brilla ardiente y permanentemente y se aporta a un número cada vez mayor de hermanos y hermanas, por lo cual la unidad que podemos formar se encuentra reforzada.



Era increíble esa unidad de grupo. Formábamos verdaderamente un conjunto y aún cuando nos distanciábamos a veces del grupo, sentíamos que formábamos parte de él. Era una reunión de amigos de toda Europa motivados por un objetivo común. Estaba claro que allí no faltaba ese ambiente tan particular de un grupo de jóvenes y tal vez pueda describirse mejor como una atmósfera calurosa, alegre y distendida en la cual también participaban los no tan jóvenes.

Al igual que una estrella se desprende de la nebulosa que lo ha formado, un joven encuentra un día el valor de liberarse del yugo de las limitaciones. Es el comienzo de una decisión de preparar progresivamente su propio camino, el camino que va del exterior al interior, donde el torrente de palabras deja sitio a un mar de silencio.

De una forma u otra, se podría decir que él se vuelve cada vez más cognoscible. Aquél que antes llevaba un tanto secretamente en él, se da a conocer cada vez más claramente. El infinito empieza a latir en su corazón, busca sin cesar lo que está limitado y lo disuelve, posibilitando así: crearlo todo, llevarlo todo y disolverlo todo.

